



# **Cultura y sociedad en Costa Rica 1914-1950**

*Patricia Fumero Vargas*

  
EDITORIAL  
UCR

 **Serie**  
**Cuadernos de Historia**  
**de las Instituciones de Costa Rica**

16

**Cultura y  
sociedad en  
Costa Rica:  
1914-1950**



EDITORIAL  
UCR

**Ejemplar sin  
valor comercial**



#QuedateEnCasa



EDITORIAL  
UCR

Ejemplar sin  
valor comercial

**Universidad de Costa Rica**  
**Escuela de Historia**  
**Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica**

Comisión Editorial  
Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica

M.Sc. Ana María Botey Sobrado  
M.Sc. Manuel Calderón Hernández  
Licda. Ana Cecilia Román Trigo

**Cultura y sociedad  
en Costa Rica:  
1914-1950**



EDITORIAL  
*Patricia Fumero Vargas*  
UCR

Ejemplar sin  
valor comercial



#QuedateEnCasa



**Serie**  
**Cuadernos de Historia de las**  
**Instituciones de Costa Rica**

**16**

306  
F977c

Fumero Vargas, Ana Patricia, 1958-  
Cultura y sociedad en Costa Rica : 1914-  
1950 /Patricia Fumero Vargas. – 1. ed., 1.ª reimp.  
– [San José], C. R. : Edit. UCR, 2015.  
68 p. – (Cuadernos de Historia de las Instituciones  
de Costa Rica; 16)

ISBN 978-9977-67- 952-5

1. CULTURA. 2. COSTA RICA – VIDA  
SOCIAL Y COSTUMBRES – 1914-1950. I. Título.  
II. Serie.

CIP/2778

CC/SIBDI. UCR

Editorial UCR  
Ejemplar sin  
valor comercial

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera edición: 2005

Primera reimpresión: 2015

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA),  
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Diseño de portada: *Everlyn Sanabria*.

La forma y el contenido de esta edición son responsabilidad exclusiva  
de la Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica.

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.  
Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • [administracion.siedin@ucr.ac.cr](mailto:administracion.siedin@ucr.ac.cr)  
[www.editorial.ucr.ac.cr](http://www.editorial.ucr.ac.cr)

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición, abril 2015.  
Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

## ÍNDICE

|                                                                     |           |
|---------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>1. Diferenciación socioespacial de San José .....</b>            | <b>1</b>  |
| <b>2. Hacia una cultura de masas .....</b>                          | <b>6</b>  |
| 2.1 Diversiones públicas .....                                      | 8         |
| 2.2 El periodismo informativo .....                                 | 16        |
| 2.3 El desarrollo de la música popular,<br>la radio y el cine ..... | 22        |
| 2.4 El cine .....                                                   | 29        |
| <b>3. Consolidación del arte nacional .....</b>                     | <b>34</b> |
| <b>Epílogo .....</b>                                                | <b>38</b> |
| <b>Notas .....</b>                                                  | <b>41</b> |
| <b>Fuentes .....</b>                                                | <b>51</b> |
| <b>Bibliografía .....</b>                                           | <b>52</b> |
| <b>Acerca de la autora .....</b>                                    | <b>59</b> |



#QuedateEnCasa



EDITORIAL  
UCR

**Ejemplar sin  
valor comercial**

## ÍNDICE DE CUADROS

### Cuadro 1

Número de periódicos publicados en el período 1915-1950.

Por quinquenios ..... 20

### Cuadro 2

Locales de exhibición, ubicación y año de aparición

por quinquenios: 1910-1950 ..... 30

### Cuadro 3

Total de exhibiciones de películas en Costa Rica:

1911-1950 ..... 33

EDITORIAL  
UCR  
Ejemplar sin  
valor comercial



#QuedateEnCasa





#QuedateEnCasa



EDITORIAL  
UCR

**Ejemplar sin  
valor comercial**

# **C**ULTURA Y SOCIEDAD EN COSTA RICA: 1914-1950

---

*Patricia Fumero Vargas*

## **1. DIFERENCIACIÓN SOCIOESPACIAL DE SAN JOSÉ\***

Las ciudades costarricenses se reconfiguraron a partir de los cambios en los patrones de poblamiento y en los de la dinámica de la economía. El crecimiento demográfico, la dificultad para subdividir las pequeñas fincas, la privatización de las tierras, las crisis económicas, la expansión de las grandes fincas cafetaleras, las altas tasas de interés, entre otros problemas, forzaron a migrar hacia las ciudades y a ampliar la frontera agrícola. San José se convirtió en uno de los principales centros de atracción, pues desde fines del siglo XIX, ofrecía fuentes diversas de trabajo en las nacientes industrias, comercios y sector servicios, lo cual suponía mejores condiciones de vida.

San José inauguró su primer alumbrado público en 1884, y en 1892 se estableció en las casas de habitación; en 1899, tenía un tranvía y algunas de sus calles estaban macadamizadas. También, se habían creado amplios bulevares y paseos, bajo parámetros modernos e higiénicos. Comparativamente, los servicios públicos, propios de las grandes ciudades modernas, estaban presentes en San José.

EDITORIAL  
UCR

#QuedateEnCasa

La consolidación de San José como eje político-económico de Costa Rica la convirtió en un punto generador de desarrollo indirecto del resto del país. Durante el siglo XX, además, fue el centro cultural, comercial, del sector servicios y de la agroexportación e industria. Desde fines del siglo XIX, San José estuvo vinculada con tres redes de pueblos. La primera compuesta por pequeños poblados a sus alrededores y enlazados con la producción cafetalera: la Uruca, Pavas, Desamparados, Guadalupe y Montes de Oca, entre otros. Una segunda red la constituyeron las cabeceras de provincias de Cartago, Alajuela y Heredia, cuyo crecimiento económico es abonado por el desarrollo josefino. Y la tercera red está formada por los pueblos establecidos con la apertura de la frontera agrícola: Grecia, Naranjo, San Ramón y Turrialba.<sup>1</sup>

Otro de los cambios en la jerarquización social y arquitectónica fue la construcción de fastuosas viviendas en las afueras del casco urbano de San José, en su eje este-oeste, las cuales a partir del terremoto de Cartago de 1910 incorporaron la normativa antisísmica del nuevo código constructivo dictado por Cleto González Víquez. El cambio en el sistema constructivo obligó a que las nuevas edificaciones se alejaran de las tradicionales formas y materiales de construcción, como el adobe, la teja y el bahareque, y crearon una tipología suburbana moderna.<sup>2</sup> Las nuevas viviendas de la elite proyectaron y personificaron en la construcción la riqueza de sus propietarios, y reflejan el pensamiento decimonónico, el cual consideraba que la vivienda representaba la independencia, seguridad, estatus y el éxito de una persona y, por tanto, debía reflejarlo. El sentimiento fue compartido por muchos del sector popular. La nueva lógica significó una nueva concepción de hogar, ahora privado y moderno, un fenómeno que supuso la separación, definitivamente, entre el lugar del trabajo y de habitación. Para las mujeres, la especialización del espacio terminó de

relegarlas al ámbito y circuito de lo doméstico, en otras palabras, ellas fueron reducidas a espacios geográficos definidos por el lugar en el cual se encontraba su vivienda.

La diferenciación social se reflejó en la organización espacial de la ciudad. La creación del moderno residencial de clase alta al norte de la ciudad, el Barrio Amón (1897),<sup>3</sup> marcó el inicio de un proceso de suburbanización que produjo el traslado de los políticos, comerciantes y boyantes profesionales hacia los sectores norte, y en sus extremos este y más tarde oeste. La fractura supuso un contraste con los barrios al sur de la ciudad poblados de obreros, artesanos y otros grupos económicamente menos favorecidos.

La creación del Barrio Amón estuvo asociada con el eje cultural creado por los gobiernos liberales de fines del siglo XIX. Este eje iniciaba en la Estación del Ferrocarril al Atlántico, de aquí al oeste pasando frente al Monumento Nacional (1895), el Paseo de las Damas, la Fábrica Nacional de Licores (1853), el Edificio Metálico (1896), el Templo de la Música (1920), el Parque Morazán (1887) y rematando en la Iglesia del Carmen (1845) al oeste y el Teatro Nacional (1897) y la Catedral Metropolitana al sur. Dicho eje se había convertido desde finales del siglo XIX, en un centro de manifestaciones culturales de elite y populares. En la década de 1930, el otrora centro cultural se convirtió en el espacio en el cual los *camaradas* organizaban mítines frente al Templo de la Música, y desde donde, en 1933, Arnoldo Ferreto preocupado por la explotación infantil, reprodujo las siguientes palabras de Rosa Luxemburgo: “cuando suene la hora en que la sociedad capitalista deba comparecer ante el Tribunal de la Historia, para responder por todos sus crímenes, por ninguno tendrá que pagar más caro que por el de haber sometido durante siglos a una inhumana explotación a la infancia proletaria”.<sup>4</sup>

El traslado de habitantes a San Pedro y al Paseo Colón supuso cambios en la fisonomía de la ciudad. Las nuevas viviendas fueron construidas bajo la tipología de quinta y chalet, lo que reflejó el poderío económico de las elites que se afincaron en estas zonas. A diferencia en el mismo período en los sectores noreste y sureste de la ciudad fueron construidas barriadas populares de trabajadores y artesanos. El cambio en la configuración socioespacial josefina fue consecuencia de la creciente demanda por servicios y *casas baratas* como respuesta a la creciente presión de los sectores populares por una vivienda digna, lo que propició nuevas formas de solidaridad asociadas con el barrio y los servicios que estos ofrecían. Así, el barrio se convirtió en un elemento que configuró las identidades locales, las cuales posteriormente enfrentarán las políticas, identidad y lealtades nacionales.

El cambio en la estructura de la ciudad fue a su vez producto de pánicos sociales.<sup>5</sup> La creciente violencia intraciudad producto de las huelgas de los trabajadores promovió el rápido abandono del centro de la ciudad de los habitantes “honorables,” pues la ciudad se convirtió en el refugio de los intelectuales reformadores preocupados por la “cuestión social.” El peso del mundo de los trabajadores urbanos en la sociedad costarricense fue importante a partir de los altos niveles de alfabetización, de organización laboral,<sup>6</sup> de identidades gremiales, el desarrollo de una cultura popular urbana y poder político que produjeron las reformas al sistema electoral durante la primera mitad del siglo XX.<sup>7</sup>

La segmentación del espacio urbano josefino, también, estuvo apoyada por las diversas leyes sanitarias y los reglamentos de prostitución, en especial entre 1924 y 1940 cuando se implantaron las políticas de saneamiento urbano y social. Así, las políticas higienistas del Estado costarricense buscaron erradicar la presencia cada vez mayor en el paisaje josefino de

*chinchorros*, los tugurios, “criaderos incontrolados –en opinión de legisladores, higienistas y moralistas– de ladrones y prostitutas”,<sup>8</sup> proceso que promovió la creación de cuerpos policíacos para la regulación del espacio urbano.

En la década de 1930, durante el gobierno llamado de la *varilla y el cemento* del presidente León Cortés (1936-1940), el Estado construyó una gran cantidad de obras públicas para responder a las ingentes demandas sociales y del desarrollo del comercio internacional. Las nuevas edificaciones de la década mostraron los rasgos del desarrollo económico y social, como son el Banco Nacional, el Banco de Seguros, el Cuartel de Bomberos, la Aduana Principal de San José; también, es ejemplo la construcción del Aeropuerto de La Sabana (1939), el cual en adelante se convertirá en la nueva puerta de entrada y permitirá el arribo de los modernos medios de aeronavegación. Para complementar la obra, en 1932, se amplió el bulvar del Paseo Colón bajo “los ideales de urbanismo moderno, que estructuraba las ciudades a partir de grandes paseos que articulaban los principales espacios públicos de la ciudad”.<sup>9</sup> En el remate del eje norte-sur se construyó la terminal del Ferrocarril al Pacífico en 1941. Además, los programas higienistas y de salud del Estado aportaron su cuota de edificaciones: el Ministerio de Salud Pública, los nuevos pabellones en el Hospital San Juan de Dios, la Casa de la Madre y el Niño (actual Hospital Calderón Guardia), los cuales, además, formaron parte del programa de mejoramiento social.

Los cambios en la fisonomía de la ciudad también fueron un producto del crecimiento demográfico. Por tal motivo y con el objeto de brindar una respuesta directa a la atención de los niños en edad escolar se vio la necesidad de construir escuelas para formar a los ciudadanos, que para 1940 eran 100.000 los estudiantes.<sup>10</sup> La presión por la construcción de escuelas también fue diferenciada, y la mayoría se construyeron

en los sectores suburbanos de San José en su eje norte-sur, sitio en el cual se desarrollaban proyectos de vivienda popular. Solo el arquitecto J. M. Barrantes construyó nueve escuelas en la década de 1930.<sup>11</sup> La Ley de Casas Baratas, N°. 47, fue promulgada el 4 de agosto de 1924, pero los proyectos de vivienda popular no tomaron relevancia hasta la década de 1940. Dichos proyectos populares supusieron el surgimiento y la jerarquización de barrios de clase media como González Lahmann y Otoyá, y barrios populares como Luján, Calderón Muñoz, Cristo Rey, Cuba, Keith, Carit, Pacífico, González Víquez, México, entre otros.

## 2. HACIA UNA CULTURA DE MASAS

A inicios del siglo XX la identidad costarricense se reconstruyó a la luz de los conceptos del romanticismo y liberalismo decimonónico lo que supuso una nueva cultura cuyos patrones se trazaron en producciones consideradas nacionales. El movimiento se apoyó en el proyecto liberal asociado a la noción de progreso: urbano, europeizado y laico, visión que definió la *cultura* –concebida como bellas artes–. El influjo se materializó en los diversos ámbitos del quehacer costarricense: la arquitectura, el teatro, la música, la pintura, el ocio, el vestido, los deportes y los modales. Ser moderno y liberal significaba, en buena medida, integrarse a la cultura secular cuya visión de mundo se alejaba de la religión.

Los pensadores liberales de fines del siglo XIX e inicios del XX transformaron los patrones de comportamiento, el gusto de los ciudadanos e intentaron someter la cultura popular con el objetivo de *civilizarlos*. En adelante se encuentra una clara diferenciación entre lo que se consideraba culto y lo popular asociado con la barbarie. El nuevo proyecto de sociedad supuso

la aplicación de políticas higienistas y de control social.<sup>12</sup> Además, se unió con el tránsito hacia nuevos modelos económicos asociados con el enclave bananero, el cual permitió la introducción, paulatina, de formas de comportamiento y diversión de la cultura estadounidense.

El esfuerzo por controlar y cambiar la forma de vida de los sectores populares fue apoyado por el sector educativo al propiciar una alfabetización creciente, lo que permitió que para 1927 el 86,7 por ciento de la población urbana y el 61,3 por ciento de la rural supiera leer y escribir.<sup>13</sup> La alfabetización de los sectores populares produjo una serie de cambios culturales que favorecieron la ampliación del grupo de intelectuales. Entre los principales pensadores de las primeras décadas del siglo XX, se encuentran Joaquín García Monge, Omar Dengo, Roberto Brenes Mesén y José María Zeledón.<sup>14</sup> Estos jóvenes letrados radicales promovieron una visión de mundo que revalorizó las producciones culturales nacionales, contrario a lo difundido por el proyecto cultural cosmopolita liberal, que despreciaba lo autóctono.<sup>15</sup>

La nueva cosmovisión fomentó la creación de novedosas producciones culturales que se incorporaron al creciente mercado urbano. En forma paralela, los sectores populares diseñaron sus propios espacios de diversiones públicas y de prácticas culturales, entre los cuales la música ocupó un lugar predominante. En los albores del siglo XX, con el advenimiento de la cultura de masas, el teatro, diversión por antonomasia, fue desplazado paulatinamente por el cine. La música que se escuchaba en los teatros fue sustituida por la popular, difundida gracias a la introducción del fonógrafo y de la cinematografía y por el inicio de las transmisiones radiales en 1930.<sup>16</sup> Es un hecho que la cultura de masas propició la configuración de nuevas identidades y prácticas culturales durante la primera mitad del siglo XX.



Las transformaciones de la sociedad costarricense de principios del siglo XX, también, estuvieron asociadas a la creciente participación de los sectores populares en la arena política. En 1913, se aprobó el voto directo masculino, el sufragio secreto en 1925 y el universal en 1949. Tales cambios supusieron la modificación de la cultura política del período y crearon la necesidad de modificar las políticas sociales y culturales. La reelaboración de lo costarricense, en el marco de conflictos sociales crecientes, se plasmó con la construcción literaria del *concho*, un campesino idealizado en las *Concherías* de Aquileo Echeverría<sup>17</sup> y en los cuentos de Magón.<sup>18</sup> La figura se presta para una doble interpretación, por un lado es malcriado, brusco o rudo, y por otro es el representante del “labriego sencillo”, quien conquistó el “eterno prestigio, estima y honor”, así, el “concho” es definido por algunos como “entre pícaro e inocente, su aspecto es tranquilizador, sin un ademán que presagie a una figura que podría ser, socialmente, explosiva”.<sup>19</sup> En la plástica, la construcción homóloga fue la representación de la casa de adobe como símbolo de la identidad costarricense. Posteriormente, las luchas sociales y las crisis internas (políticas y económicas), los cambios en la configuración del orden mundial a partir de una nueva fase del capitalismo, así como el colapso de la economía en 1929, las dos guerras mundiales y el inicio de la Guerra Fría, sentaron las bases de la Costa Rica que surgió a partir de la Revolución de 1948.

## 2.1 Diversiones públicas

Mario Sancho rememora que, en las primeras décadas del siglo XX, en las provincias la entretención “de noche para los chicos formales consistía en ir a los rosarios y sermones. Los mayores frecuentaban las tertulias, los garitos, las casas de cena y otros lugares peores. A nosotros, en aquella edad [adolescencia] nos llenaba la vida la iglesia...”<sup>20</sup>

Aunque, los estudios recientes muestran el impacto de las prácticas deportivas como el fútbol entre los jóvenes, aún en el Cartago de inicios del siglo XX. Sancho además establece la importancia del rito de la celebración de la Virgen de los Ángeles (2 de agosto) y la *pasada* (primer domingo de setiembre) como una de las prácticas culturales importantes para la ciudad de Cartago y la cual adquirió relevancia nacional después de la celebración en 1935 de los trescientos años de su aparición.<sup>21</sup>

La fiesta en honor de la Virgen de los Ángeles consistía en cuatro días de celebración y eran consideradas como fiestas cívicas. Estas daban inicio con una procesión que mezclaba elementos religiosos y populares, pues además de peregrinos que llevaban promesas, de niños vestidos de indios o de ángeles, desfilaban con disfraces populares e irreverentes como el Macho Ratón y demás personajes de las mascaradas. Esta tradición fue prohibida posteriormente, por ser considerada profana, aunque fue defendida por uno de los padres de la Basílica (el Padre Trejos), al considerar que las raíces carnavalescas de este tipo de práctica cultural tenían una honda tradición.<sup>22</sup> Al mediodía, había paseos de máscaras que incluían personajes como el cuijen (diablo), el gigante y la giganta y, en la tarde, toros (en la Plaza de Los Ángeles), fuegos artificiales y había guerrilla en la noche. “La guerrilla era otra tradición que venía de la Colonia y hay quien dice que de la propia España, donde, desde tiempos remotos de las guerras entre moros y cristianos, se solían representar de esa manera las escaramuzas fronterizas. Los conquistadores españoles, de acuerdo con sus nuevas experiencias guerreras en América, transformaron la guerrilla en un simulacro de lucha entre ellos y los indios.”<sup>23</sup> Además, se construía un redondel de toros en el cual había un hueco en el centro que sortearan el peligro los improvisados toreros perseguidos por el toro.<sup>24</sup> Aunque es una fiesta religiosa, no deja de tener matices de diversión popular.

El turno, considerado como la fiesta popular por excelencia, se asocia con prácticas religiosas, además de ser una de las diversiones públicas que promueven la sociabilidad e identidad local.<sup>25</sup> En el turno, se mezcla lo religioso y lo cívico, y se imbrican las representaciones alegóricas cristianas y otras estrechamente populares como los bailes, las mascaradas, los juegos de pólvora, las corridas de toros, las iluminaciones, la música popular, la comida y otras vinculadas con representaciones políticas. Pese a que el desarrollo del capitalismo durante el siglo XX, promovió una cultura basada en el consumo individual, los turnos –fiesta colectiva por excelencia–, siguieron siendo un espacio de sociabilidad importante.<sup>26</sup>

Las diversiones de mediados del siglo XX en las áreas rurales aún se centraban en las bodas, las velas, los bailes –públicos y privados–, los eventos escolares (veladas incluidas), los partidos de fútbol, las fiestas parroquiales o turnos y la cantina. En especial, las veladas representaron un papel importante en las provincias, por ejemplo, en Cartago, se formó un grupo musical bajo la dirección de José Campabadal llamado *Euterpe*, el cual participaba en las veladas “lírico-literarias”,<sup>27</sup> donde, además de números de recitación y de canto, se presentaban cuadros plásticos. Este tipo de presentaciones se organizaba alrededor de actividades de beneficencia. Tales actividades fueron minadas con la llegada del cinematógrafo puesto que “la radio y la ortofónica relegan hoy a los muchachos del trabajo de reproducir las canciones de moda silbándolas o cantándolas como era costumbre nuestra hacer con los pasajes favoritos de las zarzuelas antiguas.”<sup>28</sup>

Los Biesanz cuentan que en Guanacaste las formas de sociabilidad de la gente joven giraron en torno a los parques, lugares que fueron utilizados para cantar, recitar y hacer juegos de “prendas.” Además de conversar y escuchar la música de una guitarra, y “en las noches de luna llena hay alegres bailes de ‘melcochas’”.<sup>29</sup>

Las diversiones se dividían de acuerdo con el género, para las mujeres, la misa, la visita a los familiares y, en las ciudades, podían asistir, además, a fiestas y al cine, siempre y cuando fueran acompañadas. En cuanto a los hombres, jugaban billar, póquer, iban al cine y a la cantina, visitaban los prostíbulos, hablaban en las esquinas de las calles con sus pares, se sentaban en la pulpería del barrio a escuchar la radio y los domingos iban al mercado, a tomar tragos y a practicar deportes. Según una muestra elaborada por los sociólogos Biesanz en la década de 1940, las setenta mujeres entrevistadas pasaban seis noches por semana en sus hogares, mientras los hombres (81 en total) pasaban cuatro noches por semana en sus casas. El resto de los días los pasaban en cosas consideradas de “hombres.” Las mujeres asistían, normalmente solas, a los actos religiosos o con otros familiares (no el esposo), mientras que los hombres asistieron acompañados por otros hombres a todas las actividades consideradas “fuera del hogar.”<sup>30</sup> Por ejemplo, las mujeres asistían en promedio 2.82 veces por mes al cine y en el mismo período iban 6.4 veces a la iglesia.<sup>31</sup>

Al finalizar la primera mitad del siglo XX, el tener un teléfono en las casas no era muy común,<sup>32</sup> pero la radio se encontraba en la mayoría de los hogares, por lo que el consumo de música popular estuvo ampliamente generalizado entre los sectores populares. Aquellos hombres que del todo no tenían acceso a un aparato de radio en sus casas asistían a las pulperías o cantinas.<sup>33</sup> Los cambios en los patrones y la influencia de lo extranjero, se evidenciaron en la programación musical, al incluir retransmisiones de la CBC y programas estadounidenses. De igual forma, se había expandido el uso del fonógrafo para amenizar las fiestas informales, situación que cambió en la década de 1950 con la legislación relativa a la musicalización de las fiestas que se explica adelante.

En el tránsito al siglo XX, nuevas formas de diversiones comenzaron. Por ejemplo, dio inicio la práctica del béisbol y el fútbol,<sup>34</sup> deportes altamente competitivos y enmarcados dentro de una lógica diferente. Las nuevas prácticas compartieron con la tradicional monta de terneros, las carreras de cintas, el nado en las pozas, los paseos, *pic-nics* y la visita ocasional de los circos y maromeros, las que se fueron relegando por diversiones asociadas a la cultura de masas.

Los deportes se convirtieron en una de las principales fuentes de identificación, significado y gratificación en la vida de los obreros de la primera mitad del siglo XX.<sup>35</sup> Las agrupaciones deportivas florecieron y apoyaron la formación de hombres modernos, fuertes, sanos, trabajadores y, sobre todo, disciplinados, lo cual evidencia el papel que jugó en las nuevas formas de control social.<sup>36</sup> Consecuentemente, los patronos promocionaron los encuentros y se convirtieron en las principales fuentes de financiamiento de los partidos y de las asociaciones deportivas.

El fútbol hizo su aparición en Costa Rica en 1896, promovido por algunos jóvenes de la elite que regresaron de Inglaterra; varias décadas después llegó a ser el deporte de mayor popularidad en el Valle Central.<sup>37</sup> Para 1912, se formó una “Liga Nacional,” en la cual participaron cinco equipos en primera división y tres en segunda; en 1921 había siete clubes en primera y diez clubes en la segunda división.<sup>38</sup> Su expansión estuvo ligada con el desarrollo de los gremios obreros y la identificación de los trabajadores con las diferentes compañías con las que laboraban.

A partir del incremento de las asociaciones, se crearon clubes sociales cuyo núcleo era un equipo de fútbol, pero que servían de excusa para tener un lugar en el cual bailar y socializar. Un club de clase “social,” en otras palabras alta, tenía un bar, una pista de baile, una rockola, una mesa de ping

pong, una sala de billar y un salón para jugar póquer. El Club Social Herediano estaba formado en su inicio por profesionales, hombres de negocios, trabajadores de cuello blanco y unos pocos de la clase trabajadora, sin embargo, después “todo el mundo [pudo] ir al Club Sport Herediano, pero no siempre ha sido cierto. Hace mucho, cuando los pobres no podían venir, el club estuvo a punto de extinguirse, de modo que ahora cualquiera puede venir.”<sup>39</sup> Las cuotas que dichas asociaciones cobraban mensualmente eran lo “suficiente para mantener fuera a la chusma.”<sup>40</sup> Otro ejemplo es el Club Independiente, también en Heredia, el cual estaba integrado por gente de clase baja, y al que iban las “muchachas calzadas y con medias cortas o de algodón, y hombres con las mangas de la camisa arrolladas. El edificio es un galerón sin pintar, cerca de la línea del tren. En los bailes dominicales se cobra los dieciocho centavos (de dólar) mensuales, a fin de recaudar fondos para el equipo de fútbol.”<sup>41</sup> En 1928, se inauguraron dos clubes de elite en San José: el Club Unión y la Casa España.

Otra forma de diversión pública son las fiestas cívicas, hoy conocidas como las fiestas de Zapote de fin de año. La tradición dio inicio a partir de la consolidación de San José como el eje político y cultural del país durante el siglo XIX. De esta forma, el tradicional turno josefino del 19 de marzo se trasladó, desde 1860, para finales de diciembre, así los festejos de fin de año se constituyeron en las fiestas cívicas nacionales y no locales. Con el propósito de lograr mayor participación de los sectores populares en tales festejos, se decretó feriado obligatorio los últimos tres días del año. Además, el ferrocarril al Atlántico estableció horarios de llegada y salida que coincidían con el inicio y el fin de las actividades de cada uno de los días de fiesta, lo que permitió garantizar la participación de los habitantes de las otras ciudades y pueblos.

El programa de las fiestas cívicas nacionales estuvo estructurado de tal forma que se establecieron actividades para ser disfrutadas diferenciadamente. Para unos, bailes de gala en el Teatro Nacional, la elección de la reina de los festejos, funciones teatrales especiales, palcos privilegiados en los espectáculos taurinos, serenatas y retretas de gala. Para otros, bailes en el mercado, la elección de la reina obrera en oposición con la reina “oficial,” iluminaciones, retretas (con las cuatro bandas militares), presentaciones cinematográficas en lugares públicos, toros, circos y juegos pirotécnicos, entre otras actividades.

Los circos se instalaron en lotes baldíos de las ciudades o en algunos de los principales parques. Para realizar la actividad taurina, desde 1861 se estableció un redondel en el llano de Mata Redonda. A partir de 1873, las actividades relacionadas con las fiestas cívicas y taurinas se trasladaron a la Plaza de la Fábrica (hoy Parque España, frente al CENAC). En 1911, se desplazan hacia La Sabana y desde 1920 se llevaron a cabo en la Plaza González Víquez. A partir de 1969 tienen su sede en Zapote.<sup>42</sup>

El advenimiento de las tiendas de departamentos, las compras por catálogo y el surgimiento de las pulperías, marcan el viraje hacia otro modelo de diversiones y uso del tiempo libre.<sup>43</sup> Es así como la consolidación del uso del tiempo libre basado en la lógica del consumo conspicuo como elemento de diferenciación social e identidad colectiva, evidencia la polarización y los cambios al interior de los diferentes sectores sociales, la proliferación de la burocracia, la consolidación del veraneo y la homogeneización de la moda. La lógica que un grupo de mujeres empleó al utilizar su tiempo libre en ir de compras permitió a los periódicos anunciar la posibilidad de adquirir uno u otro artículo, cuyo valor de uso definió el estatus y el grupo social al que se pertenecía.

En los comercios se ofrecían accesorios especiales para los eventos públicos más importantes, como era el asistir al teatro, a los bailes, a las fiestas de la independencia, de Navidad o fin de año, o para asistir a cenas y otros eventos sociales. En suma, el consumo permitió la elaboración de identidades de género y de clase.<sup>44</sup>

Las diferentes formas de sociabilizar fueron las que extrajo el *Húsar Blanco* (seudónimo del periodista Joaquín Vargas Coto) cuando recordaba, desde Nueva York, el San José de fines de 1930:

“ciudad de calles empedradas, de coches lentos, de vida aún más lenta que sus coches: el paseo del atardecer por ‘La Calle de la Estación’, bajo los árboles que la sombreaban; los poyos del [Parque] Nacional con sus grupos de muchachos ‘jalones’; las damas paseando bajo las ramas floridas; las alegres retretas del [Parque] Morazán; los cafés de moda; la verja del Parque Central; la misa de tropa y las tertulias del [Club] Internacional.”<sup>45</sup>

Remembranza idílica que se aleja de los cambios al interior de la ciudad. La modernización de San José supuso la especialización de los espacios de las diversiones públicas, a la vez las actividades relacionadas con el “ocio” fueron reglamentadas y delimitadas.<sup>46</sup> Un proceso que institucionalizó las diversiones a través de diversos reglamentos que se elaboraron para ellas con el objetivo de sancionar a aquellos que transgredieran los valores que promovían los de la élite. Dicha reglamentación fue utilizada por los grupos dominantes para ejercer la dirección intelectual y moral de la sociedad y el control social, en particular de la población urbana.<sup>47</sup>



## 2.2 El periodismo informativo

La creación de una nueva percepción del costarricense y la reproducción de la cultura de masas fue estimulada por la prensa escrita, el cine (1897), la radio (1923) y la televisión (1960). Así, la cultura de masas se consolidó a partir de las experiencias producidas por el cine, la radio, los éxitos musicales, los enlatados televisivos, los telenoticieros, la circulación masiva de periódicos y revistas, los deportes competitivos, los libros *best-sellers* y la publicidad anclada en los productos de marca.

Existe una diferencia conceptual entre las definiciones de la cultura de masas y la cultura popular. Primero, al hablar de cultura de masas, el concepto mismo lleva implícito una homogeneización cultural y la supeditación de las culturas alternativas y locales, proceso que es acompañado por la expansión de los medios de comunicación. Es importante notar que las producciones culturales difundidas por la mayoría de los medios de comunicación masiva están diseñadas dentro de la lógica de la reproducción del capital y del mercado, y la expansión permite inferir el poder que las grandes industrias culturales tienen para moldear a los consumidores. El resultado es la falsa noción de pasividad y homogeneidad de los consumidores, una tesis peyorativa de por sí.

El segundo concepto es el de cultura popular, el cual rescata, respeta y da crédito a lo popular como una manifestación cultural y, a su vez, supone una actitud beligerante por parte de los consumidores en cuanto a la escogencia, interpretación y reinterpretación de lo que se consume. El concepto de cultura popular tiene una limitación, admite y absorbe una diversidad de manifestaciones culturales, pero se abstrae del problema de la producción cultural y el poder que queda al margen de él.<sup>48</sup>

Aunque muchos de los elementos de las prácticas culturales en Costa Rica son constituyentes de la cultura de masas, no

se puede hablar con propiedad de la consolidación de esta hasta que estuvo presente en todo el territorio nacional, fenómeno en el que la prensa y la cultura impresa fueron fundamentales.

En sus inicios los periódicos tenían una lógica diferente a lo que conocemos hoy, ellos fueron durante un tiempo representantes y promotores de la opinión pública y de grupos de pensamiento político definido. Los cambios en la conformación de la sociedad costarricense, en especial por el efecto de la creciente alfabetización, variaron el tipo de lectores, motivo por el cual se pasó de brindar información a los empresarios, a ofrecer lo que necesitaba el nuevo público cuyo centro de atención fue él mismo. Así surge el interés por el consumo conspicuo: ropa, medicina de patente y divertimento, entre otros. La incorporación de los nuevos intereses a las publicaciones periódicas, permitió que el incremento en los costos de publicar y los de circulación fueran absorbidos por la publicidad.

Al ampliarse la audiencia y las estrategias comerciales, también varió la forma de circulación, y la aparición del pregonero en el circuito de la circulación cambió la dinámica de las empresas y de las ciudades al convertirse en parte del espectáculo ciudadano. En adelante, los periódicos no estuvieron sujetos a los suscriptores, sino que también podían contar con lectores ocasionales. En el caso costarricense, el desarrollo del periódico moderno, cuya mercadotecnia, cobertura y experiencia es realmente nacional, fue un fenómeno que tuvo que esperar hasta la segunda mitad del siglo XX. La nueva forma de administración se complementó con la comercialización creciente de sus espacios, lo que permitió mayor permanencia de aquellos que supieron manejar la publicidad. Asimismo, la creciente profesionalización de los periódicos propició la separación del periodista y el político, así como entre el literato y el periodista, en el mediano plazo.

Estudios recientes muestran que en el tránsito hacia la profesionalización del periodismo, uno de los cambios importantes fue la irrupción de la noticia, como un acontecimiento verdadero e inédito en los periódicos costarricenses,<sup>49</sup> lo que favoreció la configuración de la esfera pública. El impacto de la lógica de mercado en el proceso, la educación del consumidor y la producción de noticias-mercancías fue un fenómeno producto de “la complejidad social [que] exige el conocimiento de asuntos y hechos que afectan positiva o negativamente su devenir, la presencia de hombres dispuestos a hacer del periodismo su carrera, el ejemplo a seguir que brindan los impresos extranjeros, y el progreso tecnológico que disminuye las distancias y por ello permite el intercambio de informaciones de manera más rápida y eficiente.”<sup>50</sup> En efecto, los avances tecnológicos que se introdujeron en Costa Rica (el telégrafo, en 1869, y el teléfono, en 1886)<sup>51</sup> y la mundialización de la economía impulsaron la creación de empresas vinculadas con la comunicación masiva de las noticias.

La nueva etapa del periodismo nacional permitió que los costarricenses estuvieran en contacto con los principales acontecimientos mundiales. Por ejemplo, en los noticieros que se proyectaron en el cine, se escucharon en la radio, se leyeron en los periódicos y en las diversas publicaciones periódicas. Tal exposición a la realidad exterior le brindó a los costarricenses mayores herramientas con las cuales interpretar los acontecimientos que vivían. Posteriormente, dichos elementos fueron vitales para la construcción de la conciencia de los sectores populares, en especial en las luchas por reivindicaciones políticas, económicas, sociales y de género.

Otro cambio presente en el período fue la creciente profesionalización del periodista y la individualización de la profesión. Los periodistas y editorialistas empezaron a firmar con su nombre (sentido de autoría) y se separaron de la práctica

anterior de escribir los artículos en forma anónima o con seudónimos. En ese mismo sentido, el formato de los periódicos varió al dividirse las secciones en forma temática y al convertirse el editorial en un comentario analítico.

El Cuadro 1 muestra el total de periódicos publicados por quinquenios en el período comprendido entre 1915 y 1950, estos datos no incluyen publicaciones periódicas como revistas profesionales, institucionales o literarias. El incremento en el número de publicaciones en el período 1941-1959 responde a la coyuntura política por la que atravesaba la sociedad costarricense, en especial, porque la prensa se convirtió en un factor a tomar en consideración durante las campañas más competitivas. Por ejemplo, una de las características de las campañas políticas es la aparición de periódicos asociados con su ideario, los cuales generaban la creación de otros contestatarios o de oposición. Tal práctica tuvo como resultado que al finalizar la coyuntura política o al solucionarse los problemas específicos por los cuales se creó el periódico, este tenderá a desaparecer. Otro elemento a tomar en consideración es el nacimiento de una prensa especializada a partir de intereses profesionales, gremiales,<sup>52</sup> regionales y de género. Los siguientes son algunos periódicos que desarrollaron la problemática regional: *La Voz del Atlántico*, *Eco de Alajuela*, *El Guanacaste*, *El Herediano*, *La Voz del Puerto*, *La Voz de Puerto Cortés*, *El Ramonense*,<sup>53</sup> *El Cartaginés*.

La regionalización de los periódicos y la especialización de estos a partir de intereses particulares muestran que durante la primera mitad del siglo XX este medio en Costa Rica aún no tenía una cobertura nacional. Este fenómeno cambiará desde de 1946 cuando una nueva empresa periodística, *La Nación*, inicia una política comercial agresiva. De esta forma, pese al número creciente de periódicos publicados no podemos concluir que existiera una circulación masiva por ser este un

fenómeno muy reciente. Asimismo, la cobertura de los periódicos de las cabeceras de provincias, de la capital y de los principales poblados contenía información de las localidades cercanas lo que les permitió una mayor comercialización.

**CUADRO 1**  
**Número de periódicos publicados en el período 1915-1950**  
**Por quinquenios**

| 1915-<br>1920 | 1921-<br>1925 | 1926-<br>1930 | 1931-<br>1935 | 1936-<br>1940 | 1941-<br>1945 | 1946-<br>1950 |
|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|
| 55            | 24            | 26            | 21            | 22            | 54            | 63            |

**Fuente:** Juan Rafael Quesada. *Periódicos en Costa Rica: 1833-1986*. Universidad de Costa Rica. Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Serie Bibliografía y Documentación. N.º. 8, 1986. Es el total de acuerdo con los periódicos presentes en la colección de la Biblioteca Nacional de Costa Rica.

El creciente número de publicaciones evidencia la importancia que adquiere la comunicación impresa durante las primeras décadas del siglo XX. El interés en informar propició el desarrollo de la industria tipográfica, lo que a su vez supuso la especialización de esta. También se dió una participación cada vez mayor de las mujeres en las tipografías.<sup>54</sup> Las imprentas y los productos asociados con ellas tuvieron un impacto en la economía urbana y rural, puesto que no se dedicaron exclusivamente a publicaciones periódicas, sino que su mayor ingreso fue dado por la contratación de recordatorios, tarjetillas, avisos municipales y comerciales, además de una gama de hojas volantes, entre otros impresos. Tales productos permiten deducir que existió un interés por parte de la ciudadanía en manifestar su opinión sobre temas que estaban en el tapete y

que eran de interés político y de hacer pública su vida privada. Es obvio que el alto costo de impresión de los periódicos, hojas volantes, recordatorios, revistas y demás, limitó y diferenció socialmente a los actores que los contrataron.

A lo anterior, deben sumarse otras variables que aún no han sido estudiadas para todos los casos, como es la posición política de los propietarios de algunos medios de comunicación. Las inclinaciones políticas de los propietarios marcaron el tipo de noticia publicada y la forma en que se cubrieron. Por ejemplo, Ricardo Falcó del periódico *La Prensa*, quien por su participación en diferentes movimientos sindicales en Barcelona y al ser propietario de una importante librería, promovió la lectura de los escritores anarquistas y la formación de la esfera pública del obrero.<sup>55</sup>

Todavía es más interesante el desarrollo de la prensa para el consumo femenino en la década de 1920, cuando es clara la apertura de espacio en los periódicos con el objetivo de interpelar a las mujeres como audiencia potencial.<sup>56</sup> Algunas de las estrategias utilizadas para atraer a las lectoras fue la creación de secciones *femeninas*, de esta forma, se publicaron asuntos como las relaciones de pareja, los hijos, la salud, la moda, la belleza y las luchas feministas.

En la colección de periódicos de la Biblioteca Nacional se encuentra un total de seis publicaciones dedicadas a las mujeres y el hogar: *Fémima* (1919), *La Salud* (1925), *Mujer y Hogar* (1943), *Mundo Femenino* (1947), *Nosotras* (1949) y *Por la Salud y la Vida* (1949). El fenómeno evidencia la creciente relación entre la prensa y la creciente participación de las mujeres en la esfera pública.<sup>57</sup> Al detenerse en los títulos de las publicaciones periódicas se aprecia que la mayoría de ellas refuerzan la función de madre y esposa. Una perspectiva que es dominante, pero no por ello avalada por las mujeres del período.

Todas las manifestaciones de la cultura impresa deben entenderse en su contexto correcto, dentro de la creciente alfabetización de la sociedad costarricense. Dicho proceso supuso la creación de círculos de lectores que fue aprovechada por la nueva generación de intelectuales que surgió después de 1900, quienes encontraron en los sectores populares, especialmente los urbanos, la base para la propagación del ideario radical que cambiará la configuración de la Costa Rica de las décadas de 1940 y 1950.<sup>58</sup> El cambio tuvo como resultado un nuevo marco de relaciones sociales. Según los datos proporcionados por estudios recientes se estima que la alfabetización urbana pasó de un 51,6 a un 86,7 por ciento entre 1892 y 1927 y el alfabetismo rural pasó del 23,2 al 61,3 por ciento en el mismo período.<sup>59</sup> En 1950, las cifras eran, en el sector urbano, un 91,9 por ciento (93,5 hombres y 90,6 mujeres) y en el sector rural el promedio fue un 71,5 por ciento (72,2 hombres y 70,2 mujeres).<sup>60</sup> Las cifras ponen en evidencia el éxito de las políticas sociales del proyecto liberal y la forma en que pudieron apropiarse de la cultura impresa los grupos subalternos.

### 2.3 El desarrollo de la música popular, la radio y el cine

El doctor Moritz Wagner, en 1853, expresó que “la música sagrada era detestable. Los trozos más profanos, valeses y un potpourri de varias operas, se tocaban confusamente con música seria.”<sup>61</sup> Una realidad que cambió desde mediados del siglo XIX con el apoyo que el Estado costarricense brindó a las bandas, escuelas musicales, las retretas y al teatro, lo cual permitió que se creara un importante acervo y cultura musical.<sup>62</sup> El proceso de profesionalización de la práctica musical se inició con el cambio en la dirección de bandas en 1907 y con la fundación de la Escuela Militar de Música, en 1909.<sup>63</sup>

La música jugó un papel fundamental al interior del proceso de creación del nuevo ciudadano costarricense. Los arquitectos sociales de fines del siglo XIX e inicios del XX consideraron que a través de la música podían difundir un modelo de vida, valores y divertimento que ellos consideraron *civilizados*.<sup>64</sup> La popularización y los cambios en los patrones musicales del siglo XX apoyaron las actividades de entretenimiento de la sociedad. Rememorando su juventud, Mario Alberto Jiménez consideraba, en 1965, que:

“los conciertos... se fueron refinando y lo mejor del vecindario de San José se aficionó más y más a asistir puntualmente a ‘recreos’ y ‘retretas’, no sólo para oír música, sino para verse y admirarse... El Parque [Central] fue así como un salón al aire libre en el cual, a pesar de que a él indistintamente todo el mundo tenía acceso, la concurrencia espontáneamente se comportaba con discreta galantería y absoluta urbanidad cortesana, al extremo de llamar la atención de los visitantes extranjeros que celebraban esta muestra de civilidad costarricense como algo típico nuestro. En el Parque Central había un campo para todas las clases y para todas las edades.”<sup>65</sup>

Pese a los comentarios efectuados por Jiménez, no hubo diferencia en los géneros musicales durante las primeras décadas del siglo XX, igual se tocaba *fox trot*, *one-step*, paso doble, mambos, tango y otras melodías populares, como valeses, repertorio clásico y arias de ópera arregladas,<sup>66</sup> lo que supuso un cambio en la reproducción de los patrones musicales europeos al integrarse elementos propios de tierras americanas.



En el mediano plazo tales prácticas culturales originaron nuevos ritmos y una gama de producciones musicales nacionales, el proceso fue apoyado por la activa participación de los músicos en turnos, fiestas populares, serenatas y las retretas, además, del fogueo que recibieron cuando fueron dirigidos por maestros que venían del exterior con las compañías teatrales. Así, en forma paulatina, se abrieron camino la cimarrona, la marimba, las guitarras y otros instrumentos y manifestaciones de la música popular.

En el caso costarricense, la incorporación y creación consciente de música propia al repertorio oficial empezó con la discusión iniciada por el intelectual y educador Luis Dobles Segreda, en 1927, en los principales periódicos de la capital, lo que dio pie a que un año después se organizara la primera Orquesta Sinfónica. Además, producto del debate fue la transformación de la cultura regional guanacasteca en una cultura nacional, apoyada por la elaboración de folletos de música guanacasteca para ser utilizados en el sistema educativo. Sobre tal construcción cultural Emilia Prieto, defensora y estudiosa de la cultura popular, se refirió en los siguientes términos:

“Algo muy de lamentar eso de que estas cosas hayan estado tanto tiempo sumidas en la indiferencia y el desconocimiento. Porque no es posible admitirlo. ¡Nosotros teníamos que cantar algo! ¡No éramos afónicos antes de la Anexión del Partido de Nicoya!”<sup>67</sup>

Varios intelectuales, también, se pronunciaron ante la reciente incorporación del folclore guanacasteco al repertorio de las tradiciones costarricenses. Por ejemplo, a diferencia de lo expresado por Prieto, el intelectual Luis Barahona

compartía el menosprecio y la indiferencia de los sectores intelectuales por las producciones culturales nacionales. Barahona consideraba que:

“el espíritu musical, la fuente interior del canto popular, el goce del ritmo hecho vida y liberación del sentir en la danza, la complicación de sistemas armónicos propios, carece de importancia en nuestro pueblo, pues fuera del Punto Guanacasteco, las danzas y pasillos que por ser exclusivamente guanacastecos no pueden considerarse típicos del costarricense, no hay nada que pueda mostrarse como representativo de un folklore musical evolucionado. Como nota accidental pero sugestiva, es de oír la voz quejumbrosa de nuestros campesinos. En serenatas, ‘parrandas’, o jolgorios populares, cantos de iglesia y velas, se puede apreciar este dejo de tristura con que entonan sus canciones, alargando las notas finales y retando todos los movimientos; aún en las ciudades, las marchas —el Himno Nacional— las canciones de carácter romántico y otras obras musicales sufren en su interpretación, pues quienes cantan y tocan, llevados de tendencias innatas, retardan la medida haciendo empalagosa toda obra que se ejecute.”<sup>68</sup>

El ritmo tristón y melancólico al cual se refiere Barahona es la base del tambito, una producción musical del Valle Central.

La cultura de la retreta y los recreos finaliza en la década de 1940, cuando el Parque Central es modernizado y su pila es reemplazada por el kiosco que actualmente ostenta,<sup>69</sup> el

complejo fue complementado con la inauguración del salón de baile-restaurant “El Patio Andaluz” en los bajos del kiosco. La excusa para poner fin a las tradicionales retretas fue el clima, pero la realidad fue que los músicos completaban su exiguo salario mensual con tocatas particulares las cuales eran mejor pagadas. Al respecto Jiménez afirma:

“a fin de que estén expeditos para ir a los dancings o cabarets, se han sacrificado las horas no sólo tradicionales, que eso no interesa, sino las horas apropiadas en que deben verificarse los conciertos al aire libre para la comunidad que también los paga. O sea, que para que haya música en jolgorios y dancings, se han ido suprimiendo habilidosamente los conciertos al aire libre. Es más conveniente matar los tradicionales y gratuitos conciertos públicos, a fin de que los músicos militares tengan más comodidad para tocar como particulares en jolgorios donde al son de los mambos, los danzantes se zangolotean con gestos reminiscentes de nuestro primo orangután.”<sup>70</sup>

En 1956, se reguló el trabajo de la Banda Militar ante los cambios en la Constitución de la República al suprimirse el ejército en 1949. Jiménez consideró que “la ‘Banda’ tendrá cada vez menos trabajo enterrando generales porque, si la nueva Constitución prohíbe el ejército, lo lógico sería que los generales se fueran acabando.”<sup>71</sup> La desarticulación que sufrió la Banda Militar provocó un creciente desempleo entre los músicos, por este motivo la Asamblea Legislativa intentó pasar un decreto en el cual se establecía que cualquier baile público y fiesta cívica que no contratara una orquesta

nacional fuera penado, lo que significaba que se prohibía el uso de rockolas, radios y otros medios mecánicos para amenizar los bailes.

Los siguientes son algunos de los motivos ofrecidos por la Asamblea Legislativa: “el arte musical en Costa Rica se ha venido a menos por falta de protección a la música, por la falta de trabajo que encuentran nuestras orquestas desplazadas por la competencia de las rockolas y radios... el escaso número de oportunidades que se presentan para el que desee estudiar, pues sólo las Bandas pueden garantizar, junto con un reducido número de plazas de maestros de escuelas, un salario estable al músico.”<sup>72</sup>

La estrecha relación entre la interpretación privada y la pública propició que las bandas incorporaran en su repertorio oficial los acordes de *Banderillas de fuego*, *Joselito* o *Las barras y las estrellas*,<sup>73</sup> entre otras.<sup>74</sup> Los mismos maestros que formaron parte de la Orquesta Sinfónica y la Banda Militar fueron los fundadores de las primeras orquestas que amenizaron los principales centros de *dancing*, bailongos y salones de baile del país. De igual forma, en el mismo período músicos como Pío, un sastre nicaragüense, enriquecieron el repertorio popular al ejecutar con su guitarra trozos musicales, en especial, romances castellanos de fuerte influencia árabe. Tales músicos podían contratarse libremente o se podían escuchar cualquier tarde en algunos barrios.<sup>75</sup>

Según los sociólogos John y Mavis Biesanz, en la década de 1940 “el baile es casi una locura entre la gente joven de las ciudades y de los pueblos, y pocas muchachas usan ya los hábitos de la Virgen del Carmen o de las Hijas de María, que prohíben bailar a quienes los portan.”<sup>76</sup> Aunque en algunas zonas las prácticas musicales fortalecían la costumbre de las serenatas a la luz de la luna y [las] coloridas ‘fiestas.’”<sup>77</sup>

El Estado se había preocupado por incluir la educación musical en los currículos escolares y colegiales, lo que le permitió inculcar música basada en principios moralistas y cívicos que legitimaba el orden social, pero, irónicamente, al formar un grupo de espectadores musicales cautivos permitía que los jóvenes gustaran e interpretaran la música popular. Según lo manifiesta Juan José Marín, los sectores populares recurrían a diversos espacios sociales como las tabernas, pulperías y vinaterías, entre otras, donde se desarrollaban identidades y se discutían los más diversos problemas sociales, los cuales podían desencadenar manifestaciones sediciosas.<sup>78</sup>

La desarticulación progresiva y el abandono de prácticas culturales decimonónicas fue apoyada por la consolidación de la radio (la primera emisora radial fue la NHR de Armando Céspedes de 1923)<sup>79</sup> como actividad comercial en Costa Rica fue favorecida por la incipiente producción discográfica mundial. El abandono de lo *culto* y la promoción de los nuevos ritmos en las emisoras, riñó con las políticas culturales y de control social que hasta entonces mantenía el Estado, en especial porque las nuevas letras y ritmos favorecieron formas culturales populares, básicamente, impregnadas de grandes dosis de erotismo, sensualidad y lascivia.<sup>80</sup>

El perfil social diseñado por los liberales decimonónicos basado en preceptos moralistas fue impugnado a partir de la exaltación de formas alternativas de vida y conductas sociales y prácticas políticas. La música, además de promover diversos tipos de encuentros y relaciones entre los géneros, permitió que grupos disidentes la llevaran al escenario de las contiendas sociales.

El proceso supuso un cambio en la percepción de la música popular. Aquellas melodías que en algún momento fueron consideradas como pecaminosas, indecentes o subversivas, se convirtieron en aceptables, así músicos y compositores que

antaño fueron considerados promotores del escándalo y la indecencia por las letras de sus canciones, fueron convertidos en clásicos y maestros de la expresión musical latinoamericana y en los ídolos de multitudes, como es el caso del argentino Carlos Gardel.

## 2.4 El cine

La música, en términos generales, acompañó los sueños, las sensaciones y los deseos del costarricense, además, apoyó al cinematógrafo en la promoción de un imaginario y patrones de consumo cultural diferentes. El cine se exhibe en Costa Rica desde 1897, cuando las presentaciones se hacían en diversos lugares, tales como cuartos o salones en los hoteles, por lo cual para los nacionales, no era extraño el proyector de Edison o el kinetoscopio.<sup>81</sup> La fascinación por el cine permitió que veinte años después de la presentación de las primeras “vistas” se hubiese construido o habilitado diecisiete salas —especialmente diseñadas para cine— en diversos puntos del país. En 1940, San José contaba con doce salas de cine.<sup>82</sup> En el Cuadro 2 se enumeran los centros de exhibición cinematográfica por año y por ubicación geográfica. La fecha contempla, exclusivamente, el año de apertura del local y no la totalidad de locales existentes para ese año.

EDITORIAL  
UCR

#QuedeEnCasa

**CUADRO 2**  
**Locales de exhibición, ubicación y año de aparición**  
**por quinquenios, 1910-1950**

| Años      | Total | Provincia/ciudad |
|-----------|-------|------------------|
| 1910-1914 | 7     | San José         |
|           | 1     | Limón            |
|           | 1     | Heredia          |
|           | 1     | San Ramón        |
| 1916-1919 | 4     | San José         |
|           | 1     | Limón            |
|           | 1     | Cartago          |
|           | 4     | Heredia          |
|           | 1     | San Ramón        |
|           | 2     | Grecia           |
|           | 1     | Juan Viñas       |
|           | 1     | Puntarenas       |
|           | 1     | Alajuela         |
| 1920-1924 | 1     | San José         |
|           | 3     | Cartago          |
|           | 1     | Heredia          |
|           | 1     | Grecia           |
| 1925-1929 | 2     | San José         |
|           | 1     | Moravia          |
| 1930-1934 | 4     | San José         |
| 1935-1939 | 4     | San José         |
| 1940-1945 |       |                  |
| 1945-1950 | 2     | San José         |
|           | 1     | San Isidro       |
|           | 1     | Goicoechea       |

**Fuente:** Gilbert Acuña, *et. al. Exhibiciones cinematográficas en Costa Rica (1897-1950)*. Universidad de Costa Rica, Seminario de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Historia, 1996, 127.

La ubicación de los establecimientos cinematográficos está vinculada con los espacios públicos de socialización, como son las plazas, los parques, vías de confluencia urbana, paseos

o se encuentran cerca de los principales centros de poder económico o político, fenómeno que los institucionaliza y se inserta dentro de un círculo social específico. El lugar donde se sitúan los “palacios” cinematográficos determinará la estratificación social del circuito cinematográfico, lo que “les permitió a los sectores populares apropiarse de un espacio de entretenimiento socialmente legítimo. Como prueba de esto, aún es posible rastrear en las generaciones que vivieron el cine como fenómeno de masas y de recepción totalizadora una serie de soportes narrativos –historias, cuentos, anécdotas, chistes, etc.– que ilustran claramente la apropiación de este espacio social de prestigio y de interacción.”<sup>83</sup>

Con el surgimiento de los espacios propios para las proyecciones cinematográficas, el cine adquirió otro nivel, pasó de ser la proyección casuística y curiosa que compartía “vistas” con prestidigitadores y actores ambulantes en una experiencia colectiva, para convertirse en una experiencia individual. Así nace el elemento que le da sentido: el público. Para 1927, se incorpora el sonido al espectáculo cinematográfico con la proyección de *El cantante de jazz* (1927), y se refuerza en 1937 al utilizarse el color (Technicolor), dos innovaciones tecnológicas que atraerán aún más a los espectadores.

La mercadotecnia utilizada por las grandes compañías productoras de películas cambió en 1940 al recurrir al nombre de las grandes estrellas (*star-system*) con el objetivo de familiarizar y crear lealtades entre los espectadores, así nacen los grandes: Humphrey Bogart, Ingrid Bergman y Laureen Bacall, entre otros. Con la aparición de la televisión en los hogares, en la década de 1950 (en Costa Rica hasta 1961) las técnicas para atraer el público cambian nuevamente y se introducen, en el cine, novedades como el *Cinemascope* y el *Panavision* con la finalidad de agrandar el formato en las pantallas.



#QuedateEnCasa



En cuanto a la construcción de salas para la proyección cinematográfica se considera que es desde la construcción de salas estables, a partir de 1905 que:

“comienzan a forjarse hábitos de percepción y asistencia, una nueva distinción entre lo real y lo imaginario, otro sentido de lo verosímil, de la soledad y la ritualidad colectiva. Se aprendió a ser espectador de cine, ir periódicamente a las salas oscuras, solo o acompañado, pasar de la intimidad de la proyección al intercambio de impresiones y la celebración gregaria de los divos. Así se llegó a seleccionar los filmes por los nombres de los actores o de los directores, ubicarlos en la historia del cine o en el conjunto de ofertas publicitarias de las páginas de cultura y espectáculos.”<sup>84</sup>

En el Cuadro 3 podemos analizar el cambio en el gusto del costarricense. En las dos primeras décadas del siglo XX, pese a la cantidad de películas era común acompañar la proyección con otro tipo de actividades con el objetivo de atraer al público. Los cambios en los patrones de consumo y la exposición a nuevas formas de divertimento llevarán a que este tipo de práctica decrezca dramáticamente y pase de representar un 23 por ciento, entre 1911 y 1914, a un 0,3 por ciento en el quinquenio de 1945-1950.

**CUADRO 3**  
**Total de exhibiciones de películas en Costa Rica**  
**1911-1950**

| <b>Año</b> | <b>Total de películas*</b> | <b>Total de exhibiciones<br/>con otro tipo de<br/>espectáculos</b> |
|------------|----------------------------|--------------------------------------------------------------------|
| 1911-1914  | 958                        | 221                                                                |
| 1915-1919  | 920                        | 221                                                                |
| 1920-1924  | 611                        | 27                                                                 |
| 1925-1929  | 831                        | 27                                                                 |
| 1930-1934  | 767                        | 3                                                                  |
| 1935-1939  | 2116                       | 7                                                                  |
| 1940-1944  | 2347                       | 3                                                                  |
| 1945-1950  | 3141                       | 10                                                                 |

**Fuente:** Gilbert Acuña, *et. al. Exhibiciones cinematográficas en Costa Rica (1897-1950)*. Universidad de Costa Rica, Seminario de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Historia, 1996.

\* Entre 1911-1920 se consideraron el total de exhibiciones cinematográficas, de 1921 a 1950 se seleccionó una muestra.

El cinematógrafo cambió la fisonomía de las ciudades al promover la construcción de la infraestructura apropiada para las presentaciones e impulsó servicios paralelos tales como las sodas, cafetines, heladerías, hoteles y restaurantes, también aparecieron nuevas formas de diversión, sitios que fueron frecuentados a la salida del cine. De esta forma, con la expansión del capitalismo y la difusión de la cultura de masas se presenta un cambio cualitativo en los patrones de consumo de la sociedad y se transforma el concepto de diversiones públicas. Los Biesanz resaltaban el cambio en los patrones de diversión de los costarricenses en la década de 1940: “a los ticos de la ciudad les encantan el cine, los paseos, las fiestas y los últimos pasos

de baile tanto como a cualquier norteamericano; tiende a la imitación y absorben rápidamente ‘lo nuevo’ de otros países. Poco a poco abandonan las celebraciones tradicionales.”<sup>85</sup>

Los habitantes de los poblados cercanos a las capitales de las provincias van hacia ellas en busca de diversiones, de igual forma que muchos de los vecinos de las capitales de provincia prefieren ir al cine, la retreta y al mercado en San José. Todos se transportan en un medio moderno de transporte como son los autobuses, taxis o vehículos particulares. Al finalizar la primera mitad del siglo XX, los automóviles habían invadido la ciudad. Como resultado de una encuesta realizada en 1941, había 2325 carros, incluyendo taxis. Eso significó un automóvil por cada 350 habitantes. Las cifras no contemplan las motocicletas que rondaban las ciudades.<sup>86</sup> Números que evidencian el traslado de una cultura cuyas experiencias eran colectivas hacia una cultura centrada en prácticas cada vez más individuales y privadas.

### 3. CONSOLIDACIÓN DEL ARTE NACIONAL

Los cambios macroeconómicos repercutieron en el ámbito del arte. Las bellas artes, entendidas en el sentido clásico del término, fueron apoyadas por la política de modernización de la sociedad y la Economía costarricense desde finales del siglo XIX, cuando se fomentó el gusto por las obras de arte y se introdujeron en el decorado urbano con el objetivo de embellecer las ciudades, los camposantos e iglesias. La elite promovió no solo la importación de obras de arte para el decorado, sino que buscó la manera de iniciar la formación de jóvenes en las artes. Como resultado de estas preocupaciones, en 1897, se creó la Escuela Nacional de Bellas Artes. La iniciativa estuvo acompañada por la culminación del proyecto cultural liberal: la inauguración del Teatro Nacional. En adelante la relación entre ambas instituciones va a ser estrecha.

La Escuela Nacional de Bellas Artes fue una dependencia de la Secretaría de Instrucción Pública, la cual inició sus labores en la antigua Universidad de Santo Tomás y se convirtió en una de las representantes de la mejor tradición académica.<sup>87</sup> También fueron importantes los cursos que se impartieron a artesanos de la construcción, en especial porque al igual que en otros campos de la vida social, se intentó “mejorar sus conocimientos de dibujo, de diseño de proyectos y para afinarles el gusto”.<sup>88</sup> Asimismo, en la institución se educaron los profesores de artes de escuelas y colegios.

Los estudiantes de la Escuela fueron quienes, en la década de 1930 se enfrentaron a sus maestros y generaron nuevas corrientes estéticas, como son el impresionismo, los postimpresionismos, el modernismo y el cubismo. Los cambios en la estética que supuso la educación de los jóvenes creadores tendrá eco en las discusiones que los artistas tuvieron en el Círculo de Amigos del Arte, creado en 1934, y del cual era asiduo el promotor de la reforma del plan de estudios de la recién fundada Facultad de Bellas Artes, Teodorico Quirós. El enfrentamiento y la ruptura generacional se verán plasmados con la apertura de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica, en 1941. En adelante, la formación artística fue apoyada por un nuevo cuerpo de docentes que tuvieron como objetivo “poner a los estudiantes en contacto con su realidad social, darles nuevos instrumentos técnicos con qué expresarse e introducirlos en el conocimiento de las corrientes artísticas más recientes y contemporáneas.”<sup>89</sup> La larga relación entre el Teatro Nacional y las artes, permitió que los estudiantes exhibieran allí sus obras.

La mujer empezó a figurar en el espacio público en el período en estudio y las artes no son la excepción. Los grandes maestros del siglo XIX y las primeras décadas del XX fueron hombres, pero con la apertura de la Facultad de Bellas Artes,

en la Universidad de Costa Rica en 1940, las cosas variaron. En adelante, la población estudiantil cambió al punto que se convirtió en una actividad femenina, lo que a su vez creó un prejuicio que aún persiste: muchos consideran que la sensibilidad por el arte y lo artístico es cosa de mujeres.

En medio de las discusiones y cambios en la plástica, así como la necesidad de mostrar al costarricense las creaciones de los noveles artistas, se logró convocar a la Primera Exposición de Artes Plásticas en 1928, con el auspicio del *Diario de Costa Rica*.<sup>90</sup> La convocatoria al certamen tuvo el decidido apoyo del Secretario de Educación Pública, Luis Dobles Segreda, con lo que se logra concretar el respaldo del Gobierno y la creación de un reglamento para regular la actividad, que se convocaría, en adelante, en forma anual. En vista de la falta de recursos económicos del Gobierno, el caricaturista Noé Solano logra que el *Diario de Costa Rica* asuma la producción de la primera exhibición, posteriormente, la Secretaría de Educación también participará en su financiamiento y promoción. Así, los certámenes permitieron que los costarricenses se expusieran al quehacer artístico nacional. Los comentarios vinculados con la exposición son interesantes y entre ellos destaca el del Presidente de la República, Cleto González Víquez (1928-1932):

“No pensé nunca al llegar al Teatro Nacional, que habría de encontrarme con una exposición de tal naturaleza. Confieso que era pesimista respecto al arte en Costa Rica. Somos un poco tardos de imaginación, y además un poco perezosos; pero fue para mí una muy grande sorpresa el encontrarme con más de doscientos cuadros, todos ellos reveladores de que hay arte en Costa Rica”.<sup>91</sup>

El criterio de don Cleto fue compartido por muchos de los asistentes a la Primera Exhibición de 1928. En ella participaron treinta expositores, quienes presentaron más de doscientas obras y en el corto plazo profundizaron la brecha generacional. El apoyo que las nuevas propuestas artísticas tuvieron fue importante, lo que eventualmente permitió la creación de un público consumidor de arte. En 1935, la exposición fue inaugurada por el Secretario de Estado en los Despachos de Relaciones Públicas y de Educación Pública, Teodoro Picado, la concurrencia aun fue mayor y la selección del Teatro Nacional para albergar los certámenes fue atinada.

Las exposiciones de Artes Plásticas abrieron el camino para el inicio de un mercado del arte,<sup>92</sup> pues allí se vendían las obras. Los precios de estas variaron de acuerdo con el autor, e iban desde 75.00 hasta 500.00 colones. Los precios son altos, si se compara con los salarios promedios. Por ejemplo, una pensión de una artista era de 150.00 colones y la de Tomás Povedano, director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, en 1934 era de 300.00 colones mensuales, mientras los salarios de los trabajadores oscilaban entre 78.00 y 130.00 colones mensuales.<sup>93</sup> Números que muestran que las exposiciones fueron diseñadas para un grupo económicamente privilegiado y selecto, por lo que el consumo del arte era diferenciado.

En forma paralela al movimiento artístico, la personalidad e identidad de la plástica costarricense estaba en proceso de construcción. Ezequiel Jiménez Rojas (1869-1957) pintó las primeras casas de adobe en 1885,<sup>94</sup> un tema que fue retomado por los pintores nacionalistas en la década de 1930, como representante del paisaje rural o suburbano del Valle Central. Eventualmente, las casas de adobe pintadas de blanco, azul y rojo, los colores de la bandera, se consolidaron en el imaginario como las representantes del ser costarricense.<sup>95</sup> Esta versión pictórica de la realidad costarricense intensificó la visión idílica de Costa Rica promovida por la literatura nacionalista.<sup>96</sup>

En el ámbito popular, la pintura se trasladó a las carretas, las cuales habían sido un importante medio de transporte durante el siglo XIX y aún funcionaban a la par de los carretones, en la primera mitad del siglo XX. El decorado se utilizó para personalizar las carretas e identificar su procedencia. Se considera que existe una influencia siciliana en los primeros decorados,<sup>97</sup> el cual en su inicio fue geométrico y, posteriormente, se le incorporaron flores, hojas, colochos, animales, estrellas y otros motivos. En 1900, solo se pintaban las ruedas, veinticinco años más tarde se introdujeron figuras al cuerpo de las carretas. El arte popular plasmado en las carretas despertó interés entre dos de las intelectuales radicales, Emilia Prieto y Carmen Lyra, quienes desde sus aulas estimularon su estudio. La iniciativa de Prieto culminó con la primera exposición de decorados de carretas en junio de 1935. Incluso la Imprenta Nacional, apoyada por la Secretaría de Educación Pública, editó un folleto de la actividad que incluyó un catálogo con los 103 tableros que se exhibieron. El catálogo incluye el nombre del pintor y el lugar en donde fue realizado.<sup>98</sup> Este es un claro ejemplo de un proceso de invención de tradiciones.<sup>99</sup>

## EPÍLOGO

Al efectuar un balance del período comprendido entre 1914 y 1950, se encuentra que, al consolidarse el consumo de masas y las características propias de este tipo de actividades, el Estado asumió una posición menos directiva de las diversiones públicas que en el período anterior y presenta cambios importantes relacionados con las prácticas populares, como fue la prohibición de las peleas de gallos en 1922. Aunque estas fueron oficialmente suprimidas, se transgrede en forma constante la ley, lo cual ejemplifica las formas propias que van

asumiendo las prácticas culturales populares que escapan del control estatal. En efecto, la aparición de nuevos modelos de diversiones públicas y la consolidación de otros obedeció a una tendencia marcada por la definición propuesta por los sectores dominantes, las cuales no fueron aceptadas de la manera esperada, pues cada grupo social mostró un rechazo o preferencia por determinada práctica.

La modernización de la ciudad de San José supuso la especialización de los espacios de las diversiones públicas, o sea, las actividades relacionadas con el “ocio” fueron reglamentadas, delimitadas,<sup>100</sup> e institucionalizadas a través de los reglamentos que se elaboraron para ellas. El proceso de codificación inició desde 1846, año en que se establece un Reglamento de Policía y, en adelante, se crearon un sin fin de códigos y reglamentos que fueron utilizados por los grupos dominantes para ejercer la dirección intelectual y moral de la sociedad y su control y así producir un cambio en sus valores.<sup>101</sup>

A su vez, el desarrollo de la cultura urbana estuvo vinculado con la diversificación económica y el crecimiento de la población de las ciudades y la proliferación de sitios para las diversiones públicas. Además, fue mediada por la participación cada vez mayor de las mujeres en la esfera pública. El cambio es acompañado de nuevas formas de organización social y de construcción de lealtades basadas en los barrios. La transformación de las formas de organización doméstica estuvo acompañada con la expansión de nuevas formas de consumo conspicuo asociadas con las modernas tiendas de departamentos y, en especial, con las facilidades que brindó a las amas de casa el surgimiento de las pulperías de barrios y los procesos de feminización de ciertas profesiones.

La primera mitad del siglo XX presencié un proceso de expansión y de conformación de nuevos espacios públicos bajo el impacto de la cultura de masas, la cual promovió el



distanciamiento y la redefinición de los espacios del trabajo y el ocio, así como entre el espacio público y el privado. Debido a la expansión de la cultura de masas podemos concluir que en el mundo urbano el cine, el club social y la radio habían desplazado a las tertulias, las melcochas, los recreos y las retretas. En este proceso la prensa, además de ser guía de la opinión pública y de consumo, difundió las prácticas culturales de dos mundos cada vez más polarizados, aquel de la cultura oficial y el de las principales diversiones públicas.<sup>102</sup>

Los sueños y el espacio de disidencia que permite la cultura de masas fueron utilizados por los costarricenses, en especial a partir de la crisis que enfrentó la sociedad en las décadas de 1930 y 1940. De esta forma, los centros de socialización se convierten en formadores de conciencia por lo que “el taller, la fábrica, el sindicato, la organización mutual eran parte fundamental de la concientización y la sistematización de los programas reivindicativos. Situación que no fue percibida por la clase dominante.”<sup>103</sup> Muchos de los procesos y modificaciones que se estudiaron pueden relacionarse con la formación de clase y explican los cambios en la forma de organización y de percepción de la realidad, a la vez que se amplió y variaron los espacios de sociabilidad, en especial al interior del ámbito de lo doméstico y privado, y marcaron el viraje hacia otro modelo de diversiones y uso del tiempo libre.<sup>104</sup>

Los cambios en el espacio josefino y la aparición de modernos medios de transporte permitieron a los pobladores trasladarse hacia los diferentes centros de entretenimiento. De esta forma podrían disfrutar actividades como los cafés, las sodas y los restaurantes, los clubes, los teatros, los billares, los salones de baile y los parques, entre otros. Los costarricenses descubrieron nuevas actividades relacionadas con el desarrollo capitalista y la cultura burguesa: las tiendas de departamento, el

cinematógrafo y la radio. Igualmente, se considera que el cine, la radio y el automóvil transformaron la vida recreativa del Valle Central al hacerla menos comunitaria.

En suma, se debe profundizar en los estudios que se analicen las prácticas de adquisición cultural de los sectores populares y su vínculo con las formas de representación del poder.

## NOTAS

- \* La autora agradece la revisión filológica de Leda Cavallini, MLA, profesora e investigadora de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica.
- 1 Steven Palmer, "Prolegómenos a toda historia futura de San José". En: *Mesoamérica*, Año 17, Nº. 31, junio-1996, p. 197.
- 2 Para estudiar el desarrollo arquitectónico costarricense, véase, Elizabeth Fonseca y José Enrique Garnier, eds. *Historia de la arquitectura en Costa Rica* (San José, Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica, 1998).
- 3 Para ampliar véase, Florencia Quesada, "Los del Barrio Amón: marco habitacional, familiar y arquitectónico del primer barrio residencial de la burguesía josefina (1900-1930)". En: *Mesoamérica*, Año 17, Nº. 31, junio 1996, pp. 215-241.
- 4 Arnoldo Ferreto. *Vida Militante* (San José, Editorial Presbere, 1984), p. 36.
- 5 Para ampliar sobre el pánico que generó el consumo de heroína, véase, Steven Palmer, "Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929". En: Molina y Palmer. *El paso del cometa*, pp. 191-224.
- 6 Véase, Mario Oliva. *Artesanos y obreros costarricenses, 1880-1914* (San José, Editorial Costa Rica, 1985) y Víctor Hugo Acuña. *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas* (San José, CENAP-CEPAS, 1986).
- 7 Para ampliar sobre este punto véase el excelente trabajo de Iván Molina y Fabrice Lehoucq. *Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)*. (San José, 1999).

EDITORIAL  
UCR

#QuedateEnCasa

- 8 Juan José Marín, "Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930). En: Iván Molina y Steven Palmer. *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. (San José, Plumsock-Porvenir, 1994), p. 73. Además véase, Carlos Naranjo y Mayela Solano, "El delito en San José: 1870-1900". En: *Revista de Historia*, Nº. 20 (1989).
- 9 Fonseca y Garnier, eds. *Historia de la arquitectura en Costa Rica*, p. 346.
- 10 Juan Rafael Quesada. *Educación en Costa Rica: 1821-1940*. Colección Nuestra Historia, Nº. 15 (San José, EUNED, 1992), p. 41.
- 11 Carlos Altezor. *Arquitectura urbana en Costa Rica. Exploración histórica: 1900-1950* (Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1986), pp. 251-153.
- 12 Desde 1841, se procuraba expulsar a las rameras de lugares alejados, ya se trataba de zonas de colonización como San Ramón, o parajes insalubres como Limón y Talamanca. Esta política aún en 1935. ANCR, Gobernación. Exp. 25112 (1841). ANCR, Policía, Exp. 1069 (1878). Oficial, *Leyes usuales de la República de Costa Rica* (San José, Imprenta Nacional, 1935), pp. 3-31. Para 1890 existían 61 agencias de policías en el ámbito nacional, 102 en 1900 y 257 en 1920. Presupuesto Nacional de la República de Costa Rica años 1890, 1900 y 1920. Relacionado con el delito están los estudios de Carlos Naranjo y Mayela Solano, "El delito en San José: 1870-1900", *Revista de Historia*, Nº. 20, julio-diciembre, 1989, pp. 81-104; Carlos Naranjo, "Pilar Jiménez, bandolero: el bandolerismo en el Valle Central de Costa Rica (1850-1890) y Marín, "Prostitución y pecado," ambos en: Iván Molina y Steven Palmer. *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. (San José, Plumsock-Porvenir, 1994), pp. 47-80. Sobre el desarrollo penitenciario véase, Ricardo Jinesta. *La evolución penitenciaria en Costa Rica* (San José, Imprenta Falcó, 1940). Para ampliar sobre el sistema penitenciario costarricense véase, Steven Palmer, "Confinement, Policing, and the Emergence of Social Policy in Costa Rica, 1880-1935", en: Ricardo Salvatore y Carlos Aguirre. *The Birth of the Penitentiary in Latin America. Essays on Criminology, Prison Reform and Social Control, 1830-1940* (Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Texas, 1996), pp. 224-254. Para analizar detalladamente el crecimiento de las agencias policiales según provincias, véase, José Daniel Gil, "Controlaron el espacio hombres, mujeres y almas. Costa Rica: 1880-1920". Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historiadores, Universidad de Costa Rica, julio de 1996.

- 13 Iván Molina, "Explorando las bases de la cultura impresa en Costa Rica: la alfabetización popular (1821-1950)". En: Vega, Patricia, comp., *Comunicación y construcción de la cotidianeidad* (San José, Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1999), pp. 23-64.
- 14 Quesada, Álvaro, *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)*. (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1988). Morales, Gerardo, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1993). Ovares, Flora, *Literatura de kiosco. Revistas literarias de Costa Rica 1890-1930* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1994), pp. 130-147. Molina Jiménez, Iván, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. (San José, Editorial Universidad de Costa Rica-Editorial Universidad Nacional, 1995), pp. 177-186.
- 15 Para ampliar véase el debate entre Carlos Gagini y Ricardo Fernández Guardia en: Álvaro Quesada. *La formación de una narrativa nacional (1890-1910). Enfoque histórico social* (San José, EUCR, 1986), pp. 158-168.
- 16 Fumero, Patricia, *Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914* (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1996). Acuña, Gilbert, et al., "Exhibiciones cinematográficas en Costa Rica (1897-1950)". (Memoria de Graduación, Universidad de Costa Rica, 1996). Marín Juan José, "Melodías de perversion y subversión: una aproximación a la música popular en Costa Rica, 1932-1949". Ponencia presentada en el III Congreso Centroamericano de Historia, San José, 15-18 de julio de 1996. Enríquez, Francisco, "Diversión pública y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: el caso de Moravia (1890-1930)". (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998).
- 17 Aquileo Echeverría, *Concherías* (Barcelona: Imprenta Elzeviriana de Borrás y Mestres, 1909).
- 18 Quesada. *La formación de una narrativa*, pp. 158-168. Manuel González Zeledón (Magón), 1864-1936.
- 19 Quesada, *op. cit.*, pp. 158-168.
- 20 Mario Sancho. *Memorias* (San José, Editorial Costa Rica, 1976), p. 28.
- 21 Para ampliar sobre la Virgen de los Ángeles y su papel como intercesora y sociopolítico, véase, José Daniel Gil. *La Virgen de los Ángeles. Aspectos sociales*. Tesis en Historia, Universidad Nacional, Heredia, 1982.

- 22 Para analizar el papel del carnaval en las prácticas populares, véase, Mijail Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais* (Madrid, Alianza Editorial, 1990).
- 23 Sancho, *op. cit.*, pp. 30-31.
- 24 Entrevista realizada por Patricia Fumero a Claudia Vargas Garro el 27 de noviembre de 1999 y a Carmen Vargas Pacheco el 28 de noviembre de 1999.
- 25 Maurice Agulhon establece que la sociabilidad permite fortalecer la identidad grupal, pero en especial permite organizar, discutir y planear la identidad grupal o clasista, además de reproducir, continuar y preservar las formas de conducta de un grupo sea este perteneciente a la clase dominante o a los sectores populares. Maurice Agulhon. "Clase obrera y sociabilidad antes de 1848". En: *Historia Social*, N° 12, invierno, 1992, pp. 141-161.
- 26 Para ampliar sobre el turno como un espacio de diversión, véase: Francisco Enríquez, "El turno: un espacio de diversión en Costa Rica: 1835-1930". Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia, Costa Rica, julio de 1996.
- 27 Para ampliar sobre el desarrollo de la lírica en Costa Rica, véase: Julio Molina. *Alborada del arte lírico en Costa Rica* (spi., Cartago, 1999). Virginia Zúñiga. *La Orquesta Sinfónica Nacional* (San José, EUNED, 1992).
- 28 Sancho, *op. cit.*, p. 33.
- 29 John y Mavis Biesanz. *La vida en Costa Rica* (San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1975), p. 289.
- 30 Biesanz, *op. cit.*, p. 328.
- 31 Biesanz, *op. cit.*, p. 329.
- 32 Para 1940 había, aproximadamente, un teléfono por cada 140 personas. El gobierno y la United Fruit Company tenían líneas privadas. Biesanz. *Ibíd*, p. 328.
- 33 Perry Girton estimaba que había un radio por cada 58 personas para la década de 1940. La mitad de estas personas recibían onda corta. Tres cuartas partes de las veinte emisoras transmitían desde San José. Según testimonio de quien retransmitía los programas de la CBC, al costarricense le gustaba la buena música clásica, la ópera y el jazz. Biesanz. *Ibíd*, p. 328.

- 34 Para ampliar sobre el estudio del fútbol en Costa Rica, véase la tesis en Historia de Chester Urbina, "El fútbol en San José. Un estudio acerca de su origen (1898-1921)". Memoria del proyecto de graduación para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Costa Rica, 1996.
- 35 El fútbol promueve valores tales como la hombría y la competitividad, y permite la formación de identidades a la vez locales y nacionales. Para profundizar en la relación entre los deportes y el tiempo libre y la construcción de identidades individuales y colectivas, véase, Norbert Elías y Eric Dunning. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (México, Fondo de Cultura Económica, 1992). Para el caso específico del desarrollo del fútbol como deporte en Costa Rica véase, Urbina, "El fútbol en San José."
- 36 Elías y Dunning, *op. cit.*
- 37 *La Tribuna*, N°. 424, (15 de setiembre de 1921), Según datos proporcionados para la década de 1940, 32 de cada 81 hombres eran miembros de clubes deportivos o políticos, mientras que 21 de cada 70 mujeres pertenecían a clubes, principalmente, religiosos y de caridad. Biesanz. *op. cit.*, p. 328.
- 38 *La Tribuna*, N°. 424 (15 de setiembre de 1921), p. 2.
- 39 Biesanz, *op. cit.*, p. 294.
- 40 Biesanz, *op. cit.*, p. 294.
- 41 Biesanz, *op. cit.*, p. 294-295.
- 42 Francisco Enríquez, "Las fiestas cívicas de San José".
- 43 Michael Miller tiene un magnífico estudio sobre el desarrollo de la cultura burguesa asociado con la aparición de las tiendas de departamentos, véase, Michael Miller. *Bourgeois Culture and the Department Store, 1869-1920. The Bon Marché*, (Princeton University Press, 1981).
- 44 Para una primera aproximación a la forma en que los avisos van elaborando identidades de género, véase, Patricia Fumero. *Cómo era ser bella en 1932*. Boletín del CIHAC, julio de 1996, pp. 1-3.
- 45 La verja del Parque Central se localiza ahora frente a la Biblioteca Carlos Monge Alfaro, Universidad de Costa Rica. Joaquín Vargas Coto. *Crónicas del Húsar Blanco* (San José, Editorial Costa Rica, 1994), p. 127.

- 46 Para comprender el por qué se opta por una u otra forma de diversión se deben entender las desigualdades culturales existentes entre los miembros de una determinada sociedad, para ampliar véase, Roger Sue. *El Ocio* (México, Fondo de Cultura Económica, 1980), p. 47.
- 47 Para ampliar sobre el uso de los reglamentos para modificar los patrones de comportamiento, véase, Patricia Fumero, *Teatro*, capítulo III.
- 48 Para ampliar sobre los efectos y la cultura de masas, véase, Richard Ohmann. *Selling culture. Magazines, Markets, and Class at the Turn of the Century* (New York, Verso, 1998).
- 49 Patricia Vega. "La prensa de fin de siglo". La prensa en Costa Rica: 1889-1900. En: Patricia Vega. *Comunicación y construcción de lo cotidiano* (San José, DEI, 1999), 67. Para ampliar sobre los estudios históricos sobre el periodismo véase, Patricia Vega, "De periodista a literato. Los escritores de periódicos costarricenses (1870-1890)". En: *Anuario de Estudios Sociales Centroamericanos*, 22 (1) (1996), pp. 149-163.
- 50 *Ibíd.*, p. 67.
- 51 El servicio telefónico se extendió entre San José, Heredia, Alajuela, Tres Ríos, Desamparados y Santo Domingo en 1897.
- 52 Para ampliar sobre el papel que jugó la prensa obrera, véase Mario Oliva. *Artesanos y obreros costarricenses, 1880-1914* (San José, Editorial Costa Rica, 1985).
- 53 Sobre este periódico en particular existe un interesante estudio. Véase, Carlos Villalobos, "El Ramonense: 1901-1903. El imaginario comunal impreso". En: Patricia Vega. *Comunicación y construcción de lo cotidiano* (San José, DEI, 1999), pp. 89-112.
- 54 Véase, Virginia Mora. "Abriendo nuevos espacios. Mujeres y prensa escrita en la década de 1920". En: Patricia Vega. *Comunicación*. Eugenia Rodríguez. "Ángeles en la Imprenta". En: *Revista de Historia* 1996. Reimpreso en *Montalbán*. Caracas, N°. 34 (2001), pp. 245-274.
- 55 Mora, *op. cit.*, pp. 166-168. Oliva. *Artesanos y obreros*, p. 174. Flora Ovares. *Literatura de kiosko. Revistas literarias de Costa Rica: 1890-1930* (Heredia, EUNA, 1994), p. 131.
- 56 Para ampliar, véase Mora, *op. cit.*, pp. 153-196. Para ejemplificar la función de los periódicos en la configuración de lo femenino, véase, Patricia Fumero. "¿Cómo era ser bella en 1932?". *Actualidades del Centro de Investigaciones Históricas de América Central*. Julio, 1996.

- 57 Para analizar las noticias referentes a los movimientos sufragistas, véase Macarena Barahona. *Las sufragistas en Costa Rica* (San José, EUCR, 1994).
- 58 Para ampliar, véase Molina, "Explorando las bases de la cultura impresa", pp. 23-64.
- 59 Molina, "Explorando las bases de la cultura impresa", p. 43.
- 60 Dirección General de Estadística y Censos de Costa Rica. *Censo de población de Costa Rica, 22 de mayo de 1950*. 2da. Edición (San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1975), pp. 266-270.
- 61 Moritz Wagner y Karl Scherzer. *La República de Costa Rica en la América Central* (San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1994), Tomo I, pp. 199-200.
- 62 María Clara Vargas Cullel, "Música y sociedad. Prácticas musicales en Costa Rica (1880-1915), 49-66. En: *Re-visión de un siglo (1897-1997)*. (Museo de Arte Costarricense, 1998). Fumero. *Teatro, público y Estado*. Fumero, "Cucaracheros queridos: teatro y público en Costa Rica" en: *Re-visión*. "Las diversiones públicas en Costa Rica: 1850-1950" en: *Re-visión*, pp. 67-81.
- 63 Sobre las bandas militares, véase María Clara Vargas. "Música y Estado en Costa Rica (1845-1942)", en: *Revista de Historia*, julio-diciembre 1996, N°. 34, pp. 115-175.
- 64 Para ampliar sobre el proceso civilizatorio, véase, Norbert Elías. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. (México, Fondo de Cultura Económica, 1994).
- 65 Mario Alberto Jiménez, "El Parque Central, las retretas, el presupuesto nacional y una ley proteccionista para los músicos". En: Lilia Ramos. *Júbilo y pena del recuerdo* (San José, Editorial Costa Rica, 1965), pp. 214-224. Las funciones musicales que se efectuaban por la tarde (a las cinco) se llamaban "recreos" y "retretas" si se ejecutaban por las noches (tres días alternos a la semana de ocho a nueve).
- 66 Para ampliar, véase María Clara Vargas Cullel. *Práctica musical en Costa Rica: 1835-1940*. Tesis de Maestría Centroamericana en Historia, Universidad de Costa Rica, 2000.
- 67 Emilia Prieto. *Romanzas ticomeseteñas* (San José, MCJD, 1978), pp. 77-78.
- 68 Luis Barahona. *El gran incógnito* (San José, Editorial Universitaria, 1953), pp. 126-127.



- 69 La fuente del Parque Central se puede ver en la plaza frente a la Biblioteca Carlos Monge Alfaro, Universidad de Costa Rica.
- 70 Jiménez, *op. cit.*, pp. 220-221.
- 71 Jiménez, *op. cit.*, p. 221.
- 72 *La Gaceta*, 22 de setiembre de 1956.
- 73 Se refiere a la marcha "Por siempre barras y estrellas" de John Phillip Souza.
- 74 Alfonso Ulloa Zamora, "La Banda Militar". En: Lilia Ramos. *Júbilo y pena del recuerdo* (San José, Editorial Costa Rica, 1965), pp. 225-227.
- 75 Rómulo Tovar, "Pío, el músico". En: Ramos. *Ibíd*, pp. 12-113.
- 76 Biesanz, *op. cit.*, p. 108.
- 77 Biesanz, *op. cit.*, p. 108.
- 78 Marín, "Melodías de perversión", p. 9.
- 79 Virginia Mora, *op. cit.*, p. 154.
- 80 Para ampliar en el análisis de la música como elemento de sociabilidad y cambio social en Costa Rica, véase el sugerente trabajo de Marín, "Melodías de perversión."
- 81 Patricia Fumero. "Base de datos: las compañías y las representaciones teatrales en San José, 1850-1915". *Bibliografías y documentación del Centro de Investigaciones Históricas de América Central*, Nº. 18 (1995).
- 82 Fernando Borges. *Teatros de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1980). Además, véase Daniel Maranghello. *El cine en Costa Rica: 1903-1920* (San José, Ediciones Cultura Cinematográfica, 1988). Importante es el trabajo de graduación de la Licenciatura en Historia de Gilbert Acuña, *et. al. Exhibiciones cinematográficas en Costa Rica (1897-1950)*. Universidad de Costa Rica, 1996.
- 83 María Lourdes Cortés y Carlos Cortés. *La Sala Mágica. Agonía, muerte y transformación de los cines en Costa Rica*. Separata, Universidad de Costa Rica, 1999, pp. 36-37. Para el estudio del cine, propiamente costarricense, véase María Lourdes Cortés. *El espejo imposible: un siglo de cine en Costa Rica* (San José, HIVOS-Farben Grupo Editorial Norma, 2002).

- 84 Néstor García Canclini. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización* (México, Grijalbo, 1995), p. 133. Para el estudio de las salas de cine en Costa Rica, véase el estudio de María Lourdes Cortés y Carlos Cortés. *La Sala Mágica*.
- 85 Biesanz, *op. cit.*, p. 287.
- 86 Biesanz, *op. cit.*, p. 293.
- 87 El término Arte académico se derivó de la Real Academia Francesa de Bellas Artes, institución fundada en el siglo XVII que abogaba por un retorno a la Antigüedad. Durante este período, los artistas reconciliaron las propuestas estéticas del neoclasicismo, el romanticismo y el realismo. Esto condujo al arte académico, es decir, el arte realista con sentido narrativo, que le otorgaba gran importancia al sentimiento y a la habilidad técnica. Eugenia Zavaleta. "La 'Nueva Sensibilidad' y las exposiciones de artes plásticas (1928-1937)". Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia. San José, 15-18 de julio de 1996.
- 88 El resaltado es de la autora. Museo de Arte Contemporáneo Costarricense. *Centenario. Escuela Nacional de Bellas Artes. Escuela de Artes Plásticas: 1897-1997*, p. 15.
- 89 MAC, *Ibíd*, p. 32.
- 90 Para ampliar sobre el tema véase, Eugenia Zavaleta. *Exposiciones Artes Plásticas: 1928-1937* (San José, MAC, 1998).
- 91 *Diario de Costa Rica* (14 de noviembre de 1928), p. 5.
- 92 Para ampliar sobre el comercio como circunstancia social del arte, véase, Miguel Peraza y Josu Iturbide. *El arte del mercado en arte* (México, Universidad Iberoamericana-Miguel Ángel Porrúa, 1998).
- 93 José Manuel Cerdas. "Condiciones de vida de los trabajadores manufactureros de San José: 1930-1960". Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994, pp. 159-164.
- 94 Luis Ferrero. *Sociedad y arte en la Costa Rica del siglo XIX* (San José, EUNED, 1986).
- 95 Para ampliar, véase, Iván Molina Jiménez. "Costarricense, por di-cha". *Identidad nacional, etnicidad y cuestión social en Costa Rica (1880-2000)*. (San José, EUCR, 2000). Molina, "Más allá de la casa de adobes. El trasfondo social de la alta cultura de Costa Rica (1850-1950), en MAC. *Re-visión de un siglo: 1897-1997* (Museo de Arte

Contemporáneo Costarricense, 1998), 5-16. Eugenia Zavaleta. "Las exposiciones de Artes Plásticas (1928-1937) en Costa Rica". Tesis para optar al grado de Magister Artium, Universidad de Costa Rica, 1998.

- 96 Para ampliar sobre la narrativa costarricense, véase, Álvaro Quesada, *op. cit.* (San José, EUCR, 1988). Quesada. *Unos y los otros* (San José, EUCR, 1998). Quesada. *Breve historia de la literatura costarricense* (San José, Porvenir, 1999). Flora Ovares, et. al. *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica* (San José, EUCR, 1993). Margarita Rojas y Flora Ovares. *100 años de literatura costarricense* (San José, Farben-Norma, 1995).
- 97 Para ampliar en el estudio de las carretas, véase, Alicia Alfaro. "Las carretas decoradas: historia de un pueblo", en: *Herencia*, Vol. 9-10, Nº. 2-1, 1997-98, pp. 37-58.
- 98 Prieto, *op. cit.*, pp. 155-157.
- 99 El problema de la invención de las tradiciones es tratado por Eric Hobsbawm y Terence Ranger, eds. *The Invention of Tradition* (Cambridge, Cambridge University Press, 1983). Posteriormente en su trabajo (Barcelona, Grijalbo, 1997) Hobsbawm prefiere referirse a "innovación", entendida como el uso de elementos de un pasado, sea este real o imaginario, p. 29.
- 100 Para comprender el por qué se opta por una u otra forma de diversión se deben entender las desigualdades culturales existentes entre los miembros de una determinada sociedad, para ampliar, véase, Sue, *El Ocio*, p. 47.
- 101 Para ampliar sobre el uso de los reglamentos para modificar los patrones de comportamiento, véase, Patricia Fumero. *Teatro*, capítulo III.
- 102 Para ampliar sobre la temática, véase, Juan José Marín, *op. cit.*, p. 2.
- 103 Marín, *op. cit.*, p. 11.
- 104 Pierre Bourdieu. *Sociología y cultura* (México, Grijalbo, 1984).

## FUENTES

### Fuentes primarias

ANCR, Gobernación. Exp. 25112 (1841).

ANCR, Policía, Exp. 1069 (1878).

ANCR, Congreso. Exp. 11354 (1917).

### Fuentes primarias impresas

Barahona, Luis. *El gran incógnito*. San José, Editorial Universitaria, 1953.

Biesanz, John y Mavis. *La vida en Costa Rica*. San José, Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, 1975.

Dirección General de Estadística y Censos de Costa Rica. *Censo de población de Costa Rica, 22 de mayo de 1950*. 2da. Edición. San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1975.

Ferreto, Arnoldo. *Vida militante*. San José, Editorial Presbere, 1984.

Jiménez, Mario Alberto, "El Parque Central, las retretas, el presupuesto nacional y una ley proteccionista para los músicos." En: Lilia Ramos. *Júbilo y pena del recuerdo*. San José, Editorial Costa Rica, 1965, pp. 214-224.

Oficial. *Leyes usuales de la República de Costa Rica*. San José, Imprenta Nacional, 1935.

Prieto, Emilia. *Romanzas ticomeseteñas*. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1978.

Tovar, Rómulo, "Pío, el músico." En: Lilia Ramos. *Júbilo y pena del recuerdo*. San José, Editorial Costa Rica, 1965, pp. 12-113.

Ulloa Zamora, Alfonso. "La Banda Militar." En: Lilia Ramos. *Júbilo y pena del recuerdo*. San José, Editorial Costa Rica, 1965, pp. 225-227.

EDITORIAL  
UCR

#QuedateEnCasa

Vargas Coto, Joaquín. *Crónicas del Húsar Blanco*. San José, Editorial Costa Rica, 1994.

Wagner, Moritz y Karl Scherzer, *La República de Costa Rica en la América Central*. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1994. Tomo I.

## Periódicos

*Diario de Costa Rica*, 14 de noviembre de 1928.

*La Gaceta*, 21 de marzo de 1923.

*La Gaceta*, 22 de setiembre de 1956.

*La Tribuna*, N°. 424, 15 de setiembre de 1921.

Entrevista realizada por Patricia Fumero a Claudia Vargas Garro el 27 de Noviembre de 1999 y a Carmen Vargas Pacheco el 28 de noviembre de 1999.

## BIBLIOGRAFÍA

Acuña, Gilbert, *et.al. Exhibiciones cinematográficas en Costa Rica (1897-1950)*. Universidad de Costa Rica, 1996.

Agulhon, Maurice, "Clase obrera y sociabilidad antes de 1848", en: *Historia Social*, N°. 12, invierno, 1992, pp. 141-161.

Alfaro, Alicia. "Las carretas decoradas: historia de un pueblo", en: *Herencia*, Vol. 9-10, N.º 2-1, 1997-98, pp. 37-58.

Altezor, Carlos. *Arquitectura urbana en Costa Rica. Exploración histórica: 1900-1950*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1986.

Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid, Alianza Editorial, 1990.

- Barahona, Macarena. *Las sufragistas en Costa Rica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994.
- Borges, Fernando. *Teatros de Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1980.
- Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*. México, Grijalbo, 1984.
- Cerdas, José Manuel. "Condiciones de vida de los trabajadores manufactureros de San José: 1930-1960." Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994.
- Cortés, María Lourdes y Carlos Cortés. *La sala mágica. Agonía, muerte y transformación de los cines en Costa Rica*. Universidad de Costa Rica, Herencia, 1999.
- Cortés, María Lourdes. *El espejo imposible: un siglo de cine en Costa Rica*. San José, HIVOS-Farben Grupo Editorial Norma, 2002.
- Echeverría, Aquileo. *Concherías*. Barcelona: Imprenta Elzeviriana de Borrás y Mestres, 1909.
- Elias, Norbert y Eric Dunning. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Elías, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Enríquez, Francisco, "Diversión pública y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: el caso de Moravia (1890-1930)." Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.
- Enríquez, Francisco, "El turno: un espacio de diversión en Costa Rica: 1835-1930." Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia, Costa Rica, julio de 1996.
- Ferrero, Luis. *Sociedad y arte en la Costa Rica del siglo XIX*. San José, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1986.
- Fonseca, Elizabeth y José Enrique Garnier, eds. *Historia de la arquitectura en Costa Rica*. San José, Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica, 1998.

Fumero, Patricia. "Las diversiones públicas en Costa Rica: 1850-1950," en: Museo de Arte Costarricense. *Re-visión de un siglo*. San José, Museo de Arte Costarricense, 1998, pp. 67-81.

Fumero, Patricia, "¿Cómo era ser bella en 1932?" *Actualidades del Centro de Investigaciones Históricas de América Central*. Julio, 1996.

Fumero, Patricia, "Cucaracheros Queridos: teatro y público en Costa Rica", en: Museo de Arte Costarricense. *Re-visión de un siglo*. San José, Museo de Arte Costarricense, 1998.

Fumero, Patricia. "Base de datos: las compañías y las representaciones teatrales en San José, 1850-1915." *Bibliografías y documentación del Centro de Investigaciones Históricas de América Central*, N.º 18 (1995).

Fumero, Patricia. *Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914*. San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1996.

García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo, 1995.

Gil, José Daniel, "Controlaron el espacio hombres, mujeres y almas. Costa Rica: 1880-1920." Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historiadores, Universidad de Costa Rica, julio de 1996.

Gil, José Daniel. *La Virgen de los Ángeles. Aspectos sociales*. Tesis en Historia, Universidad Nacional, Heredia, 1982.

Hobsbawm, Eric y Terence Ranger, eds. *The Invention of Tradition*. Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

Jinesta, Ricardo. *La evolución penitenciaria en Costa Rica*. San José, Imprenta Falcó, 1940.

Maranghello, Daniel. *El cine en Costa Rica: 1903-1920*. San José, Ediciones Cultura Cinematográfica, 1988.

Marín, Juan José, "Melodías de pervisión y subversión: una aproximación a la música popular en Costa Rica: 1932-1948."

Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historiadores. San José, 16-18 de julio de 1996.

Marín, Juan José, "Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930)," en: Iván Molina y Steven Palmer. *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José, Plumsock-Porvenir, 1994, pp. 47-80.

Miller, Michael. *Bourgeois culture and the Department Store, 1869-1920*. The Bon Marché. Princeton University Press, 1981.

Molina Jiménez, Iván y Fabrice Lehoucq. *Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999.

Molina Jiménez, Iván, "Explorando las bases de la cultura impresa en Costa Rica: la alfabetización popular (1821-1950)", en: Patricia Vega. *Comunicación y construcción de lo cotidiano*. San José, DEI, 1999, pp. 23-64.

Molina Jiménez, Iván, "Más allá de la casa de adobes. El trasfondo social de la alta cultura de Costa Rica (1850-1950), en: MAC. *Revisión de un siglo: 1897-1997*. Museo de Arte Contemporáneo Costarricense, 1998, pp. 5-16.

Molina Jiménez, Iván. "Costarricense, por dicha." *Identidad nacional, etnicidad y cuestión social en Costa Rica (1880-2000)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000.

Molina Jiménez, Iván. *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. San José, Editorial Universidad de Costa Rica-Editorial Universidad Nacional, 1995.

Molina, Julio. *Alborada del arte lírico en Costa Rica*. Spi., Cartago, 1999.

Mora, Virginia, "Abriendo nuevos espacios. Mujeres y prensa escrita en la década de 1920", en: Patricia Vega. *Comunicación y construcción de lo cotidiano*. San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1999, pp. 153-196.



#QuedateEnCasa



Morales, Gerardo. *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. Heredia, Editorial de la Universidad Nacional, 1993.

Museo de Arte Contemporáneo Costarricense. *Centenario. Escuela Nacional de Bellas Artes. Escuela de Artes Plásticas: 1897-1997*.

Naranjo, Carlos y Mayela Solano, "El delito en San José: 1870-1900," en: *Revista de Historia*, N.º 20 (1989), pp. 86-88.

Naranjo, Carlos. "Pilar Jiménez, bandolero: el bandolerismo en el Valle Central de Costa Rica (1850-1890)", en: Iván Molina y Steven Palmer. *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José, Plumsock-Porvenir, 1994, pp. 47-80.

Oliva, Mario. *Artisanos y obreros costarricenses, 1880-1914*. San José, Editorial Costa Rica, 1985.

Omán, Richard. *Selling culture. Magazines, Markets, and class at the Turn of the Century*. New York, Verso, 1998.

Ovares, Flora, et.al. *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993.

Ovares, Flora. *Literatura de kiosco. Revistas literarias de Costa Rica 1890-1930*. Heredia, Editorial de la Universidad Nacional, 1994.

Palmer, Steven. "Confinement, Policing, and the Emergence of Social Policy in Costa Rica, 1880-1935," en: Ricardo Salvatore y Carlos Aguirre. *The Birth of the Penitentiary in Latin America. Essays on Criminology, Prison Reform and Social Control, 1830-1940*. Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Texas, 1996, pp. 224-254.

Palmer, Steven, "Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929," en: Iván Molina y Steven Palmer. *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José, Plumsock-Porvenir, 1994, pp. 191-224.

Palmer, Steven, "Prolegómenos a toda historia futura de San José," en: *Mesoamérica*, Año 17, N.º 31, junio-1996, pp. 197-198.

Peraza, Miguel y Josu Iturbide. *El arte del mercado en arte*. México, Universidad Iberoamericana-Miguel Ángel Porrúa, 1998.

Quesada, Álvaro. *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988.

Quesada, Álvaro. *Breve historia de la literatura costarricense*. San José, Porvenir, 1999.

Quesada, Álvaro. *La formación de una narrativa nacional (1890-1910). Enfoque histórico social*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986.

Quesada, Florencia. "Los del Barrio Amón: marco habitacional, familiar y arquitectónico del primer barrio residencial de la burguesía josefina (1900-1930)", en: *Mesoamérica*, Año 17, N.º 31, junio-1996, pp. 215-241.

Quesada, Juan Rafael. *Educación en Costa Rica: 1821-1940*. Colección Nuestra Historia, N.º 15. San José, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1992.

Rodríguez, Eugenia, "Ángeles en la imprenta", en: *Revista de Historia*, 1996. Reimpreso en *Montalbán*. Caracas, N.º 34 (2001), pp. 245-274.

Rojas, Margarita y Flora Ovares. *100 años de literatura costarricense*. San José, Farben-Norma, 1995.

Sancho, Mario. *Memorias*. San José, Editorial Costa Rica, 1976.

Sue, Roger. *El ocio*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

Urbina, Chester, "El fútbol en San José. Un estudio acerca de su origen (1898-1921)." Memoria del proyecto de graduación para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Costa Rica, 1996.



#QuedateEnCasa

Vargas Cullel, María Clara, "Música y Estado en Costa Rica (1845-1942)," en: *Revista de Historia*, (julio-diciembre 1996) N.º 34, 115-175.

Vargas Cullel, María Clara, "Música y sociedad. Prácticas musicales en Costa Rica (1880-1915)," en: *Re-Visión de un siglo (1897-1997)*. Museo de Arte Costarricense, 1998, pp. 49-66.

Vargas Cullel, María Clara. *Práctica musical en Costa Rica (1840-1940)*. Tesis de Maestría Centroamericana en Historia, Universidad de Costa Rica, 2000.

Vega, Patricia, "De periodista a literato. Los escritores de periódicos costarricenses (1870-1890)," en: *Anuario de Estudios Sociales Centroamericanos*, 22 (1) (1996), pp. 149-163.

Vega, Patricia, "La prensa de fin de siglo". La prensa en Costa Rica: 1889-1900, en: Patricia Vega. *Comunicación y construcción de lo cotidiano*. San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1999, pp. 65-87.

Villalobos, Carlos, "El Ramonense: 1901-1903. El imaginario comunal impreso", en: Patricia Vega. *Comunicación y construcción de lo cotidiano*. San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1999, pp. 89-112.

Zavaleta, Eugenia, "La 'nueva sensibilidad' y las exposiciones de artes plásticas (1928-1937)." Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia. San José, 15-18 de julio de 1996.

Zavaleta, Eugenia, "Las exposiciones de Artes Plásticas (1928-1937) en Costa Rica." Tesis para optar al grado de Magister Artium, Universidad de Costa Rica, 1998.

Zavaleta, Eugenia, *Exposiciones de Artes Plásticas: 1928-1937*. San José, Museo de Arte Costarricense, 1998.

Zúñiga, Virginia. *La Orquesta Sinfónica Nacional*. San José, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1992.

## ACERCA DE LA AUTORA

**Patricia Fumero Vargas.** Es candidata a doctora en Historia de la Universidad de Kansas, EE.UU. Posee una Maestría Centroamericana en Historia de la Universidad de Costa Rica y una Maestría en Educación del Framingham State College, Massachussets. Profesora de la Escuela de Estudios Generales e investigadora del Centro de Investigaciones en Identidad y Cultura Latinoamericana (CIICLA), ambas de la Universidad de Costa Rica. Ha sido presidenta del ICOMOS (Consejo Mundial de Monumentos y Sitios), organismo consultivo de la UNESCO, y de la Comisión Nacional de Historia del Instituto Panamericano de Historia y Geografía (IPGH), en sus sedes en Costa Rica. Es autora de varios libros y artículos sobre cultura e identidad publicados en Alemania, México, Venezuela, Estados Unidos y Centroamérica. Asimismo, ha editado libros y es miembro de varias comisiones editoriales.

[pfumero@fcs.ucr.ac.cr](mailto:pfumero@fcs.ucr.ac.cr)

EDITORIAL  
UCR  
Ejemplar sin  
valor comercial



#QuedeEnCasa

La licencia de este libro se ha  
otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opinión. Por favor  
[comente esta obra](#)



Adquiera más de nuestros  
libros digitales en la [Librería UCR virtual](#)

LIBRERÍA  
UCR  
  
VIRTUAL

La primera mitad del siglo XX presencié un proceso de segmentación del espacio, la creación de nuevas formas de recreación, menos dirigidas por el Estado expansión, y la conformación de nuevos espacios públicos bajo el impacto de la cultura de masas, lo que promovió el distanciamiento y la redefinición de los espacios del trabajo y el ocio, así como del espacio público y el privado. Debido a la expansión de la cultura de masas en el mundo urbano mediante el cine, el club social y la radio se desplazaron las tertulias, las melcochas, los recreos y las retretas. Los cambios en el espacio josefino y la aparición de modernos medios de transporte permitieron a los pobladores trasladarse hacia los diferentes centros de entretenimiento. Además, los costarricenses descubrieron nuevas actividades relacionadas con el desarrollo capitalista y la cultura burguesa: las tiendas de departamentos, el cinematógrafo y la radio. Igualmente, se considera que el cine, la radio y el automóvil transformaron la vida recreativa del Valle Central al hacerla menos comunitaria.



ISBN 978-9977-67-952-5



9 789977 679525

**Universidad de Costa Rica**  
**Escuela de Historia**  
**Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica**